



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Economía y Sociedad, siglos XIX y XX

Ahorro formal obrero, Santiago de Chile, 1884-1916

La formación de superávit en familias obreras y la composición de la Caja de Ahorros de Santiago en tres momentos.

Informe para optar al grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Braulio González

Profesor Guía: Mario Matus González

Santiago de Chile, 2022

Agradecimientos

Agradezco a mi madre, Luz Patricia Fuentes Huerta, y a mi padre, Christian Esteban González Brown, por darme la posibilidad de estudiar lo que me gusta. A mi hermano, Esteban, y a mi hermana, Rocio, por su apoyo, cariño y humor. Al profesor Mario Matus, por su ayuda en la gestación y desarrollo de esta investigación, así como también por sus enseñanzas en estos años. Al profesor Ignacio González, por entregarme las nociones de economía que despertaron mi interés por esta materia. Al profesor Juan José Martínez, por sus comentarios y ayuda en la realización de este trabajo. A mis amigos y compañeros de carrera, Lia Colicheo y Gustavo Villalobos, por los gratos momentos y el apoyo que me han entregado estos años. Finalmente, a todos aquellos historiadores que han precedido esta investigación y la han hecho posible.

Índice

Resumen.....	4
Introducción	5
Superávit, clase media y ahorro.....	7
Generación de superávit	8
El ahorro en Cajas populares.....	21
Conclusiones	34
Anexo	36
Bibliografía	47

Resumen

La presente investigación se enfoca en el fenómeno del ahorro formal en las familias obreras de Santiago de Chile a finales del siglo XIX y principios del XX. Estudios precedentes, a través del análisis de las Cajas de Ahorros, han mostrado el salvaguardo de parte del ingreso por parte de sectores populares en la sociedad chilena de la época estudiada. No obstante, se ha pasado por alto la constitución misma de un superávit en los sectores obreros. A través del análisis del presupuesto en familias obreras, así como también de la composición de la Caja de Ahorros de Santiago, nuestra investigación logra evidenciar una realidad más compleja, así como también, fenómenos llamativos referentes al consumo y ahorro obrero. Se constata la formación de cierto superávit a través de ingresos mayores, así como también de cierto grado de organización en la economía familiar. A su vez, se matiza la afirmación de que los sectores medios eran los que prioritariamente ahorraban. Al respecto, se afirma que puede haberse constituido como una práctica diferenciadora, pero de la cual diversos sectores comenzaron siendo participes.

Introducción

Las teorías clásicas sobre el ahorro determinan que este funciona como cualquier mercado de dinero, en el cual, existe gente dispuesta a guardar su dinero con la idea de hacerlo crecer, y gente que solicita parte de ese dinero, a modo de préstamo. Se considera también, que las personas ahorran para algún periodo no activo de su vida económica (Gaviria, 2007, págs. 36-38).

Por su parte, estas teorías se han matizado a partir de elementos relacionados con la subjetividad del ahorrante. Entre estos podemos mencionar: la racionalidad limitada, las cuentas mentales, incumplimiento del principio de fungibilidad del dinero, problemas de autocontrol e inconsistencias (Laura, 2003). Razón por la cual, afirmamos que existe todo un espectro humano relacionado al ahorro, el cual consideramos como una decisión personal mediada por diversos factores, que van más allá de lo económico.

Este trabajo, al igual que la nueva historia social, se enfocará en las prácticas propias de un sector de la sociedad, y no de su organización ni su lucha colectiva. Buscamos acercarnos a esa realidad que a veces se ignora por el deslumbramiento que producen los grandes hechos.

Concretamente nos referiremos al fenómeno del ahorro formal de las clases populares a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Los trabajos destinados a estudiar el ahorro han preferido las mutuales y las sociedades de resistencia como materia de análisis, dejando de lado su vertiente individual en Cajas de Ahorros (Castillo y Letelier, 2017). Pese a lo anterior, existen trabajos más amplios que se vinculan con el ahorro formal como, por ejemplo, el estudio de “Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos 1880-1950” de Jorge Rojas Flores (2004), en el que un apartado se refiere al ahorro escolar durante el siglo XX; otros que abarcan la conexión que tuvo la Caja Nacional de Ahorro con otros instrumentos de crédito como la Caja Agraria y la Caja de Crédito Hipotecario, (González, 2021) (Castillo y Letelier, 2017). También existe un trabajo producido por Banco Estado, explicando su origen y formación (Cordero, 2000); y solamente una tesis de magister, que realiza un análisis extenso sobre el ahorro formal, las políticas para incentivarlo y su recibimiento (Letelier, 2014).

Dentro de este último, Javiera Letelier (2014) concluye que la Caja Nacional de Ahorros (CNA) estaba sujeta a las fases expansivas y recesivas de la economía chilena. Por otro lado, sus operaciones tuvieron un crecimiento menor al de las expectativas de los administradores de la institución durante los periodos expansivos, mientras que tuvieron un decrecimiento paralelo a los periodos más críticos de la década de 1910. Además, aportó los testimonios de distintos funcionarios que expresaban el reducido alcance que tenía la CNA y dio cuenta del tema de las cuentas con 0 pesos, que pueden ser contabilizadas como vigentes en los registros. Finalmente, agregó que la mayoría de los usuarios de la CNA eran de estratos medios y no bajos.

No obstante, lo relevante es que existían sectores populares que efectivamente lograron ahorrar. Pese a ser considerado como un rasgo propio de la clase media chilena

según Letelier (2014), pareciera que la revisión de los registros refleja una realidad más compleja, que tiende a relativizar esa afirmación.

Por lo anterior, lejos de centrarnos en su resultado final, se indagará en las prácticas que posibilitaron el ahorro en las familias trabajadoras y lo canalizaron a las Cajas destinadas a ese fin, al tiempo que lo convirtieron en un fenómeno más cotidiano durante las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, según los registros de González (2021)¹. Para conseguir ese fin, la pregunta que guiará la investigación será ¿Qué prácticas permitieron a las familias de trabajadores ahorrar en el sistema financiero formal entre 1884 y 1916?

El objetivo general de esta investigación es explicar lo que posibilitó el ahorro, y cómo eso pudo beneficiar cierta integración de los sectores populares al sistema financiero formal, durante el periodo que va desde 1884 hasta 1916 y así también visibilizar en qué medida se fueron autoidentificando como parte de la incipiente clase media chilena de la época. Como hipótesis, se propone que la Caja de ahorros de Santiago ayudo a promocionar en sectores populares con ingresos suficientes, pero que no tenían las prácticas y costumbres de clase media, ciertos comportamientos económicos modernos, como el ahorro.

Para constatar esta hipótesis, se utilizará inicialmente una metodología basada en el análisis de presupuestos familiares, delimitando el número y características de las familias, así como también sus ingresos y gastos. Como fuente principal se usaron monografías sociales recopiladas por la Dirección del Trabajo entre 1911 y 1912, que contemplan un total de 107 familias de distintas ciudades de Chile (Oficina del Trabajo, 1911-1912). Con ellas se pudo evidenciar cuantitativamente las prácticas de los sectores obreros de la sociedad, basándonos en sus fuentes de ingreso y en la estructura de sus gastos. En esta fase de la investigación, el propósito fue identificar la aparición de eventuales superávits, y, por ende, la posibilidad de que las familias obreras los canalizaran hacia ahorro.

Seguidamente, se procesaron los documentos correspondientes a las Memorias del Administrador de la Caja de Ahorros de Santiago para los años 1884, 1903 y 1916, analizando su composición, para identificar quienes efectivamente ahorraban. Con ello, además de revisar los distintos métodos de captación de superávits, que ya han sido explorados por autores como Rojas (2004) y Letelier (2014), se ha logrado tener una visión panorámica más completa sobre los ahorrantes.²

De tal modo, la estructuración del trabajo plantea en un primer momento una teorización sobre el superávit, el ahorro y la clase media, lo cual permite documentar el concepto de clase, y específicamente el de clase media, para posteriormente relacionarlo con aquellos que podían, y que efectivamente ahorraban. A continuación, se analizan los datos de las

¹ Tabla 4 de su texto en el Apéndice, pág. 82-83

² Cabe recalcar la distinta escala en la que están ambas fuentes principales. Mientras las monografías se refieren a distintas ciudades de Chile, las memorias hacen referencia a Santiago. Por su parte, las memorias distribuyeron las imposiciones por categorías de trabajadores. La referente a todo el territorio nacional (Caja Nacional de Ahorro) mostrada por Letelier (2014), presenta los datos agrupados en clasificaciones como se verá más adelante.

monografías sociales de las 107 familias trabajadoras documentadas, para caracterizarlas y agruparlas, identificar sus prácticas presupuestarias y verificar cuantas tenían la posibilidad potencial de ahorrar. Finalmente, se analizan los datos provenientes de las Memorias encontradas de la Caja de Ahorros de Santiago, para caracterizar quienes efectivamente ahorran, y, relacionar ese dato con aquellos que potencialmente podían ahorrar.

Superávit, clase media y ahorro

En este apartado, nos proponemos complejizar la relación superávit-clase media, mediante la revisión de autores que han trabajado esta temática en Chile.

El superávit es entendido como el exceso de los ingresos sobre los gastos (Datosmacro, 2022). En relación con lo anterior, Candina (2009) define a los grupos medios, “como aquellos formados por individuos o familias que se encuentran -debido a su ingreso, capacidad de ahorro o inversión- en una situación en la que han podido satisfacer las necesidades más elementales... y que cuentan con un cierto excedente económico”.

Debido a lo anterior, normalmente, el excedente de ingresos se le adjudica a la clase media. Varios autores realizan estudios sobre este sector de la sociedad, bajo ese parámetro (Candina, 2009) (González, 2011) (Cerdeña, 1998). Ese espacio intermedio, comprende una zona sumamente amplia y enrevesada, la cual abarca distintas realidades, desde un obrero hasta un profesional cualificado, en tanto compartan la característica de tener algún excedente, y no pertenecer a la clase más acomodada. Se debe aclarar que, se considera al obrero como aquel que recibe remuneración a partir un trabajo manual o físico, principalmente adscritos al área industrial o de construcción (Sánchez, 2020).

Por otro lado, la pertenencia a un estrato social, si bien está relacionada con un nivel de ingresos, también va acompañada de la naturalización de una forma de ser, la cual sus miembros ven como propia de su condición (Candina, 2009). Es decir, la clase sociales, tienden a adquirir ciertas prácticas diferenciadoras a partir de su posición dentro del sistema económico. Marianne González Le Saux (2011), se refiere a los estratos medios, como aquellos que logran alguna apropiación de capital. Dentro de estos, está el económico, cultural, social y simbólico. No obstante, lo que los convierte en clase media, es la incapacidad de imponerlo entre las distintas relaciones de capital.

Cerdeña (1998), por su parte, a partir del análisis de distintos autores, afirma que la producción y el trabajo son las bases del concepto de clase. Admite que lo que caracteriza a una clase en particular, son el entramado de relaciones sociales en el cual convive, y no solamente una cantidad de ingresos específica, aunque guarda mucha relación con lo anteriormente mencionado. Agrega que, la clase media, es un estrato bastante diverso que es complejo de uniformar por su condición misma de intermedia, es decir no está dentro del grupo de mayores ingresos ni tampoco está sujeto a prácticas únicamente de subsistencia.

De este recorrido, es posible apreciar que, la clase media, comprende más que solamente los ingresos de un sector de la sociedad, pero es dependiente de este; exhibe una

apropiación de ciertas prácticas o capitales que les permiten diferenciarse de las clases más bajas y altas. Finalmente, es un grupo heterogéneo, que puede ser definido por ciertas prácticas en común. Candina (2009), habla explícitamente del ahorro como una de ellas

Según lo visto anteriormente, cualquier familia con superávit puede considerarse clase media, ya que sus ingresos le alcanzarían para algo más que satisfacer sus necesidades básicas. A la vez, si se considera el ahorro como una práctica propia de clase media, al lograrlo pertenecería a ese segmento. Letelier (2014), le adjudica la práctica del ahorro mayormente a los sectores medios. No obstante, y según lo visto, habría que revisar si todos los que ahorran eran pertenecientes a la “clase media”. Fuera de esto, y yendo más allá del encasillamiento social, pensamos que lo realmente destacable estaría en la eventual heterogeneidad y diversidad de familias que lograban un excedente, después de satisfacer sus necesidades básicas.

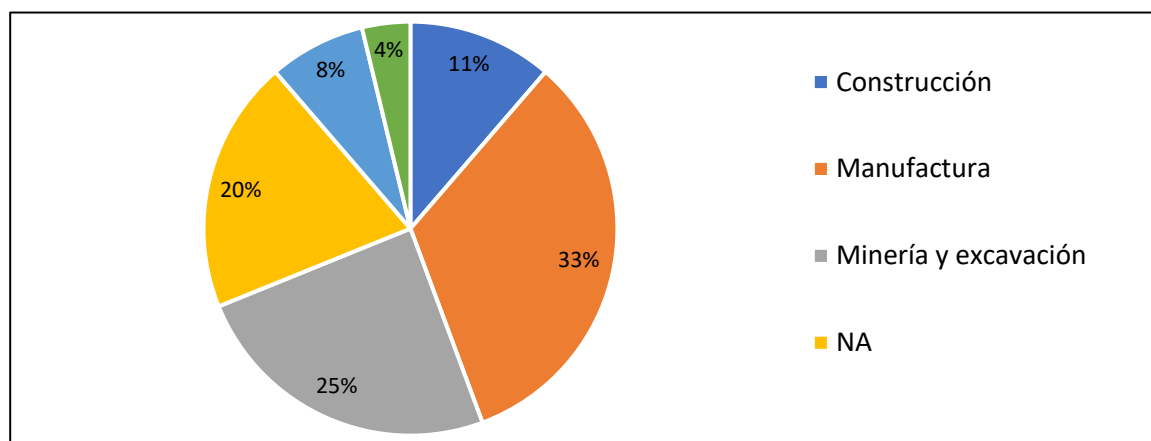
Generación de superávit

En efecto, el superávit conseguido por varias familias en sus presupuestos mensuales fue consecuencia de situaciones diversas. Para acercarnos a ellas, analizaremos los datos, que también permitirán comprender por qué muchas otras no lo lograron y normalmente quedaron prisioneras de una situación de déficit. Del mismo modo, este análisis permitirá identificar los principales flujos de ingresos y de gastos, que llevan a vislumbrar realidades más complejas.

Para comenzar el análisis de esta muestra de 107 familias obreras documentadas por las monografías sociales de la Dirección del trabajo entre 1911 y 1912, se debe comenzar señalando quienes la conformaban, ya que para proyectar sus comportamientos a un universo más amplio debe identificarse su grado de representatividad.

Su distribución según sectores de la economía se expresa en el Gráfico 1:

Gráfico 1: Sector de la economía al que pertenece el jefe de familia (en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912. Si bien hay noción de 107 registros, uno de ellos era ilegible casi en su totalidad, por lo que se sustrajo de este y de los futuros cálculos.

Cabe hacer algunas anotaciones al Gráfico 1. En primer lugar, NA, significa que no aplica, debido a la carencia de información o la ilegibilidad de la fuente. En segundo lugar, asumimos que ciertas personas eran pertenecientes al área de minería sin un registro explícito, cuando las monografías decían que el jefe de hogar recibía dinero por parte de una pulpería, o cuando se descontaban de su salario los artículos que solicitaban en la misma. En cambio, cuando se mencionaban pulperías no localizadas en centros mineros, se las vinculó más bien a locales de venta populares y al detalle, que eran muy comunes en las principales ciudades (Goicovich, 2005). Cuando la ilegibilidad de la fuente imposibilitó ratificar la afiliación a la actividad minera, el jefe de hogar fue destinado al apartado NA. A la vez, los peones y jornaleros registrados por las monografías fueron agrupados en la categoría construcción, ya que exhibían ingreso muy superiores a los de peones genéricos rurales entregados por Mario Matus (2012)³ para en esos años.

Clarificado lo anterior, consideramos que los ingresos -algo más que suficientes en algunos casos-, la falta de mención de instrucción superior, y que en el sector servicio no aparecieran profesiones con un alto grado de instrucción⁴, permiten afirmar que la muestra representa a un universo laboral no cualificado y medianamente cualificado de la primera década del siglo XX, preferentemente obrero.⁵

Respecto a la representatividad de esa muestra, la población en Santiago para los años 1911 y 1912 rondaba los 350.000 habitantes (Censo 1907), mientras que, en Chile, según datos de Cliolab, la población estimada era de 3.378.000 para 1911 y de 3.421.000 para el año 1912⁶. A partir de esto, se podría suponer que la muestra de 106 monografías recopiladas por la Oficina del Trabajo entre los años 1911-1912 es demasiado pequeña para considerarse representativa.

Sin embargo, si el ingreso mensual nominal medio registrado por el jefe de familia de las 106 monografías familiares hacia 1911-1912 (ponderado por categorías de actividad) de esas 106 familias hacia 1911-1912 se acerca al salario nominal medio ponderado para trabajadores urbanos que Matus (2012) propone para la misma época⁷, podría decirse que la muestra es relativamente representativa. En efecto, mientras la media salarial ponderada hacia 1911-1912 es de 4,00 pesos diarios (Matus, 2012), el ingreso diario medio ponderado del jefe de hogar de las 106 familias estudiadas era de 4,73 pesos para esos mismos años.⁸

³ \$ 1,4 para 1911 y \$ 1,5 para 1912, según Matus (2012). Nuestros registros rondan los \$ 3 diarios.

⁴ Específicamente se presentan estas profesiones: Guardián, mariscal herrador, mayordomo, y sargento.

⁵ Si se desea una revisión más exhaustiva, las profesiones específicas del jefe de familia, así como su ingreso, fueron registradas en anexo 2.

⁶ Cliolab.cl Apartado recursos humanos.

⁷ No se agregó en el cálculo al sector agrícola, por la carencia de información que demostrase la pertenencia a este de los denominados jornaleros y peones presentes en el registro.

⁸ El cálculo está registrado en anexo 1.

La diferencia no abismal de 0,73 pesos permite afirmar que las 106 familias registradas por la Oficina de Trabajo para 1911-1912 son representativas de la realidad obrera para esos años, al acercarse al salario medio calculado por Matus (2012).

En cuanto al tratamiento de estas monografías, estas a veces se refieren a ingresos/gastos anuales, otras veces a mensuales o semanales. Debido a esto se convirtieron todos los valores a datos mensuales. Para ello, se siguió un procedimiento justificado que permitiera superar el cálculo deficiente que el encuestador hizo del ingreso/gasto total. Por ejemplo, la familia presente en la página 50 del Formulario de Monografías (Oficina del trabajo, 1911-1912), el registro señala que el padre ganaba 5 pesos al día, y en el total mensual señala 150 pesos mensuales. Esto se debe a que el encuestador simplemente multiplico 5 por los 30 días genéricos en un mes. Pero es un cálculo errado, porque según un estudio (Matus, 2012) hubo 279,85 días de trabajo efectivo para 1911 por Mario Matus (2012) y 286,33 para 1912, que al dividirse por 12 meses arrojaría 23,32 días para 1911 y 23,86 para 1912, y por 4,34 (media de semanas por mes) daría 5,37 días trabajados efectivamente por semana para 1911 y 5,49 para 1912. Como la fuente reporta que las monografías se hicieron en 1911 y 1912, se ha calculado una media aritmética simple entre los dos años, que da como resultado 5,43 días trabajados semanalmente para 1911-1912.

De este modo, si se calcula de este modo el salario mensual de la familia de la página 50, multiplicando 5 pesos por 5,43, este jefe de familia ganaba 27,15 pesos por semana, y si eso se multiplica por 4,34 semanas, da como resultado 117,83 pesos mensuales, una cifra menor en 32,17 pesos a los 150 pesos estimados erróneamente por el encuestador de esta familia. Por supuesto, al repetir este procedimiento con todas las monografías que registraban un salario diario, esto significó reorganizar y agrupar de un modo más riguroso los datos de las 106 familias.

Después de este ejercicio, se reevaluó si sus ingresos eran suficientes para cubrir los gastos y dejar un excedente. De esto se obtuvo que, de un total de 106 familias, 71 fueron calificadas con déficit y 35 con superávit. Luego se han agrupado las familias registradas en las monografías en 7 intervalos basados en el total de ingresos mensuales que percibían.

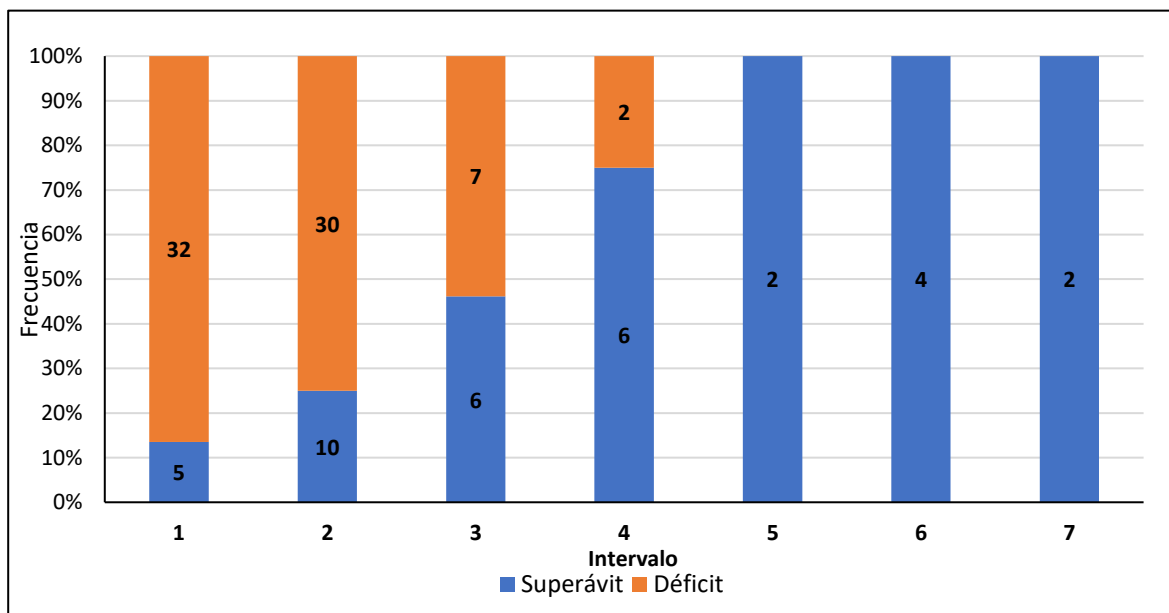
Cuadro 1: Agrupación de 106 familias en 7 intervalos basados en sus ingresos mensuales.

Intervalo	Límite inferior	Lim superior	x	Frecuencia (ni)	Frecuencia real (fi)	Fre acum (NI)	FI
1	64	120	92	37	35%	37	35%
2	121	177	149	40	38%	77	73%
3	178	234	206	13	12%	90	85%
4	235	291	263	8	8%	98	92%
5	292	348	320	2	2%	100	94%
6	349	405	377	4	4%	104	98%
7	406	462	434	2	2%	106	100%

Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos en Monografías. Oficina del Trabajo, 1911-1912. El crédito de la idea corresponde a Nicolás Manquepillán. Promedios por intervalo y familias se registran en Anexo 3.

Por otro lado, la diferencia entre familias con superávit y déficit se expresa en el siguiente gráfico:

Gráfico 2: distribución de 106 familias con déficit o superávit en 7 intervalos.

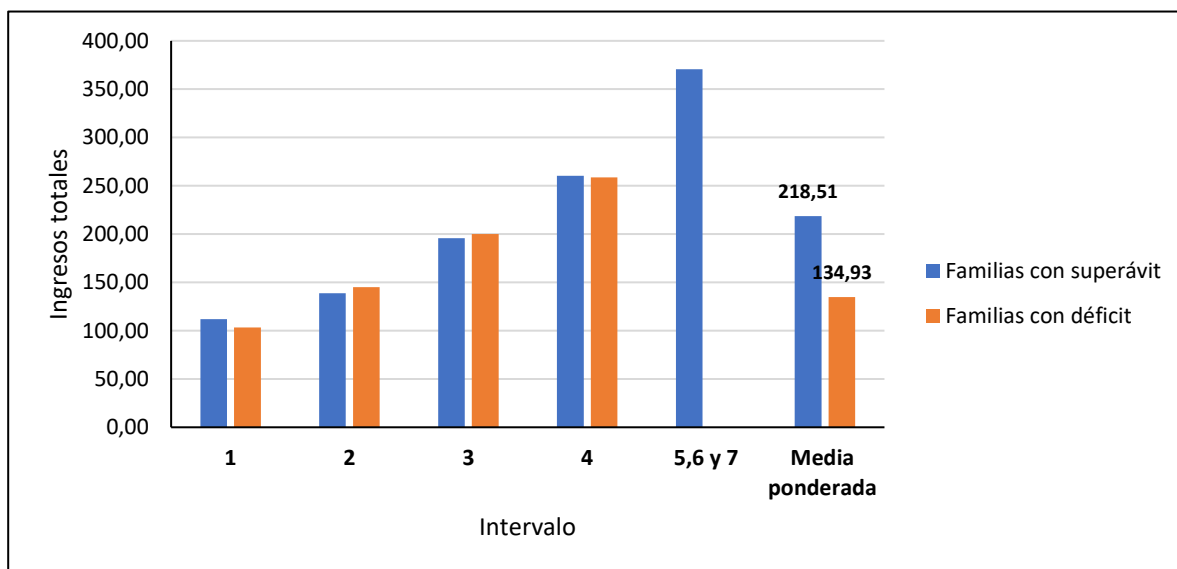


Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Oficina de la 'Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

El Gráfico 2 muestra que el superávit tuvo una presencia mucho mayor a medida que crecía el ingreso, lo que se confirma observando su presencia incluso en los tres primeros intervalos, a pesar de que ahí predominaban las familias con déficit. Este hecho advierte que al comparar la información proporcionada por las 106 monografías es posible identificar la manera en que las familias de cada intervalo lograron tener superávit, con independencia de su nivel de ingreso.

En relación con lo anterior, y para ver qué tan distante era el ingreso total entre las familias que presentaban excedente, de las que no; y por lo tanto para constatar la relevancia de los ingresos como factor de superávit se formuló el siguiente gráfico, a partir de los intervalos ya manifestados:

Gráfico 3: Ingresos totales por intervalo en 106 familias obreras.

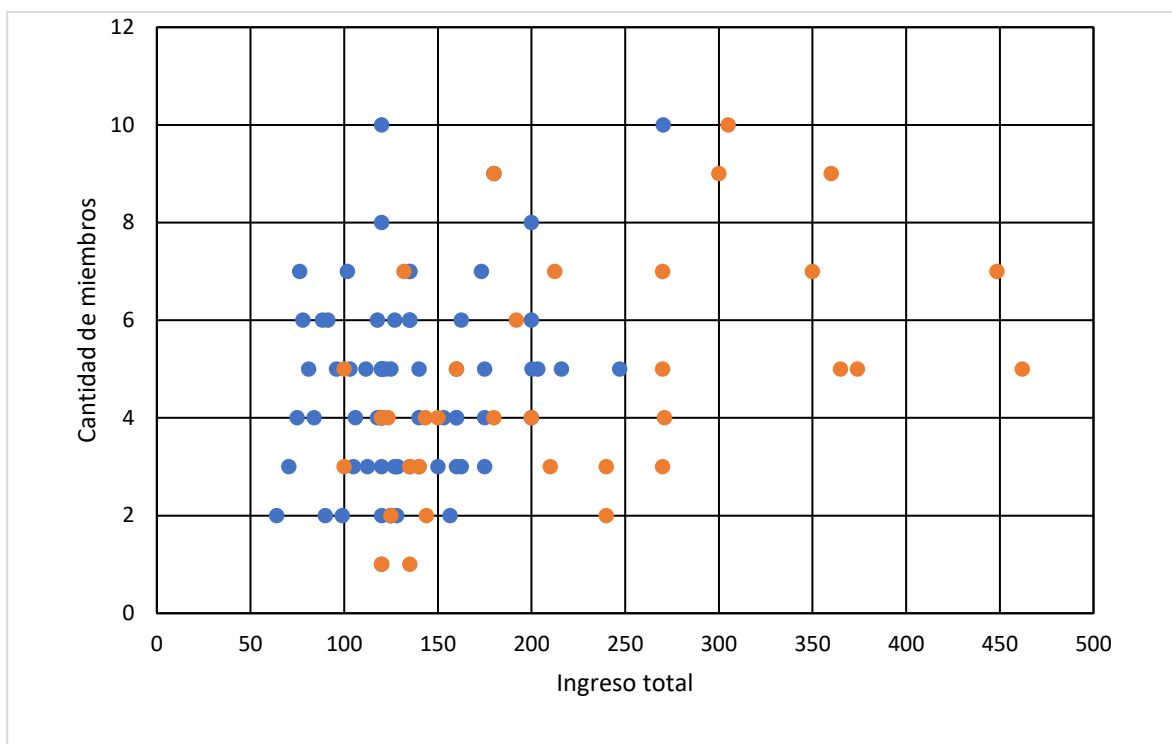


Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

El Gráfico 3 muestra claramente que la situación de superávit mensual entre 1911 y 1912 en 106 familias de Santiago se dio con más fuerza cuando los ingresos eran mayores, lo que se aprecia en la mayor media ponderada de ingresos de las familias con superávit respecto a las que tenían déficit, pero también se observa en los intervalos 2 y 3, una relación inversa, donde las familias con déficit perciben ligeramente mayores ingresos. Esto es destacable, ya que comprueba que la posibilidad de formar superávit no dependía únicamente de un nivel mínimo de ingreso, sino también del número de integrantes por familia y de otros factores que se desglosarán más adelante.

Si nos concentramos en las 5 familias con superávit presentes en el primer intervalo, es decir, el de menores ingresos, podemos apreciar que el menor ingreso total dentro de este grupo corresponde a dos familias que perciben 100 pesos mensuales (Anexo 2, familia 18 y 73). Aquí se debe hacer notar que hay familias dentro de este intervalo que reciben un ingreso mensual menor, pero que presentan déficit. Por lo tanto, se puede decir que, los 100 pesos mensuales, con independencia del tamaño de la familia, vendrían a representar una especie de monto mínimo para satisfacer los gastos básicos y dejar alguna clase de excedente. Lo anterior se puede comprobar mediante el siguiente ejercicio de dispersión:

Gráfico 4: Relación del superávit con la cantidad de ingresos y miembros presentes en 106 familias obreras.



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

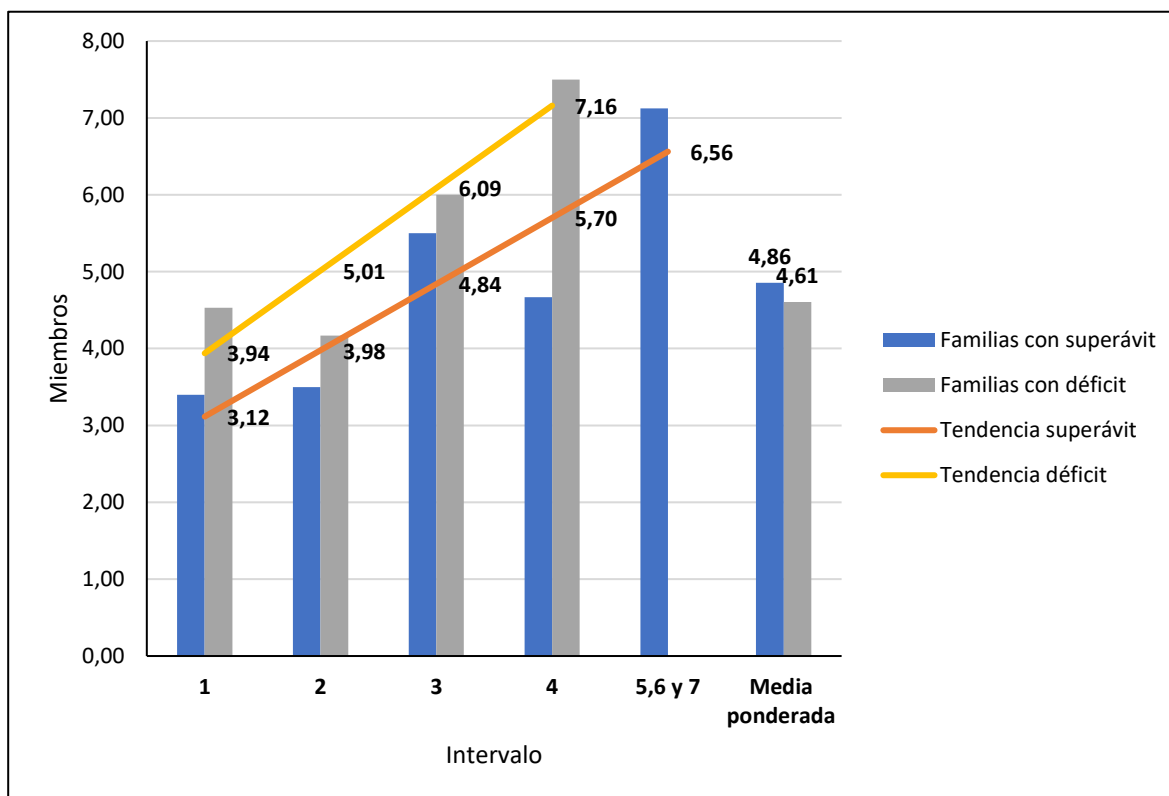
Fijándonos en los dos primeros casos de superávit, resalta a simple vista la diferencia en la cantidad de miembros que conforman ambas familias, lo que sustentaría la afirmación esgrimida anteriormente. También se debe agregar que, en general, los puntos de ambas variables tienden a concentrarse, y a veces, hasta superponerse en un cuadrante. Dicho de otro modo, existen familias que se encuentran en situaciones similares, pero que, de un modo u otro, algunas logran tener superávit.

Esto no significa, por cierto, que la formación de superávit no fuera favorecida por la cantidad de miembros de la familia. El mismo gráfico 4 denota cierta constancia en la cantidad de miembros de las familias con superávit, pese al aumento de ingresos.⁹ Según las teorías demográficas clásicas, el crecimiento no restringido de la población tiende a igualar, e incluso superar, los medios de subsistencia existentes (Overbeek, 1984). Si extrapolamos esta idea a nuestro estudio, y observamos los datos concretos, se podría ver en qué medida el tamaño familiar condicionaba la formación de superávit dentro de cada nivel de ingresos.

Esto podría quedar más claro con las medias aritméticas de miembros por familia según cada intervalo, expresadas en el Gráfico 5:

⁹ Esto es visible en que las familias con superávit tienden a no superar los 7 miembros, inclusive percibiendo más ingresos

Gráfico 5: Cantidad de miembros en 106 familias obreras por intervalos.



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

Como puede observarse, la media ponderada de tamaño de la familia no presenta una gran diferencia entre las familias con déficit y superávit, aunque fue mayor en estas últimas. Por otro lado, no fue una relación constante. Si visibilizamos los intervalos, y nos enfocamos en las familias con superávit, se denota un aumento de la cantidad de miembros hasta el tercer intervalo, pero en el cuarto intervalo, se da un tamaño menor al del intervalo inmediatamente anterior, pese a ostentar un mayor ingreso. Aunque no podemos comprobarlo, esto podría ser fruto de una cierta presencia de medidas restrictivas de la natalidad. Se ha planteado que las personas en situación de pobreza que se vuelven padres difícilmente pueden ofrecer a sus hijos mayores expectativas que las que tienen para sí, por lo que más bien reproducen actitudes y estilos de vida (Villasmil, 1998: 179). En este sentido, el intervalo número 4 podría mostrar una cierta búsqueda deliberada de una mejor calidad de vida, al disminuir su cantidad de miembros y poder concentrar mayores recursos en cada hijo, lo que se apreciaría en un mayor esfuerzo educacional o en un mayor gasto dedicado al hogar.

Esto parece ser corroborado por las mismas anotaciones de los encuestadores¹⁰. Por ejemplo, en relación con la mitad de las familias con superávit pertenecientes al cuarto

¹⁰ Suponemos que son distintos encuestadores, debido a las distintas formas de escritura presentes (algunas ininteligibles)

intervalo, se menciona que los hijos reciben alguna clase de educación. “La niña que tiene 10 años está en la Escuela” (Oficina del Trabajo, pág. 88), “de los niños cuatro reciben instrucción gratuita” (Anexo 2, pág. 26), “Todos están en la escuela” (Oficina del Trabajo, pág. 91). A esto hay que agregar que en una de las otras familias no se menciona la existencia de niños¹¹, mientras que en otra con un menor de tres años se explicita que pese a las condiciones generales “La casa habitación tiene alguna comodidad” (Oficina del trabajo, pág. 4). Esto demostraría una mejor inversión de los recursos tanto en el lugar que habitan como en la educación de sus hijos, estos últimos en el sentido de permitirles un mejor ingreso en el mercado laboral.

Pese a lo anterior, se han encontrado 28 registros que mencionan alguna escolaridad (Anexo 2). El 75% corresponden a familias con déficit, mientras que el 25% restantes a familias con superávit. Pese a ello, los hijos y la mujer tienen un peso distinto dentro del ingreso que percibe la familia en estos 28 casos registrados. En los referidos a familias con déficit, en promedio, la madre supone el 8% del ingreso total, mientras que el ingreso de los hijos alcanza el 5%. Por su parte, en las familias con superávit, la madre aporta un 13% al ingreso total, mientras que, para el caso de los hijos, salvo una única excepción (anexo 2, familia 57), estos no realizan ningún aporte. En base a lo anterior, y haciendo eco de la permanencia de los sectores más bajos, principalmente en la instrucción primaria (González, 2011), suponemos que las familias con déficit esperaban hasta que el menor de edad alcanzara una contextura empleable en las laborales manuales, por lo cual su paso por la escolaridad estaba limitado a las necesidades de la familia. Por su parte, las familias con superávit no presentaban esta necesidad, por lo cual era más probable que se retrasara el ingreso al mundo laboral del infante, o el joven, teniendo la posibilidad de recorrer una educación más allá de la primaria.¹² A su vez, esto parece ser confirmado por el “uso” social que ese hijo representa para el núcleo familiar y para la sociedad que analiza Mary Carmen Villasmil (1998). En esta línea, el “uso” varía en base al grupo socioeconómico que pertenece, así como también al sistema de valores propios de cada familia, las oportunidades que se le ofrece al infante y las redes sociales a las que se ve expuesto. Para el caso de los estratos bajos, cuyas expectativas y posibilidades de ascenso social tienden a ser nulas, llegan ver al hijo como una especie de seguro ante riesgos, así como también, un soporte para la vejez. Todo ello redundaría en el hecho de que los hijos comiencen a trabajar a temprana edad, relegando la escolaridad y algún ascenso social por esta vía.

Continuando con el análisis por intervalos, en la medida que los intervalos posteriores al cuarto vuelven a aumentar su cantidad de miembros en promedio, podría significar que, al tener mayores ingresos, tales familiares prefirieron no ejecutar acciones restrictivas en términos de número de hijos, y pese a eso, aun pudieron lograr un superávit en su presupuesto

¹¹ Nos referimos aquí a la familia descrita en la página 58 de las monografías.

¹² Estas especulaciones requieren de una investigación más a fondo acerca de la edad en la que ingresaban al mundo laboral los chilenos, y su comparación con las edades mencionadas en los registros.

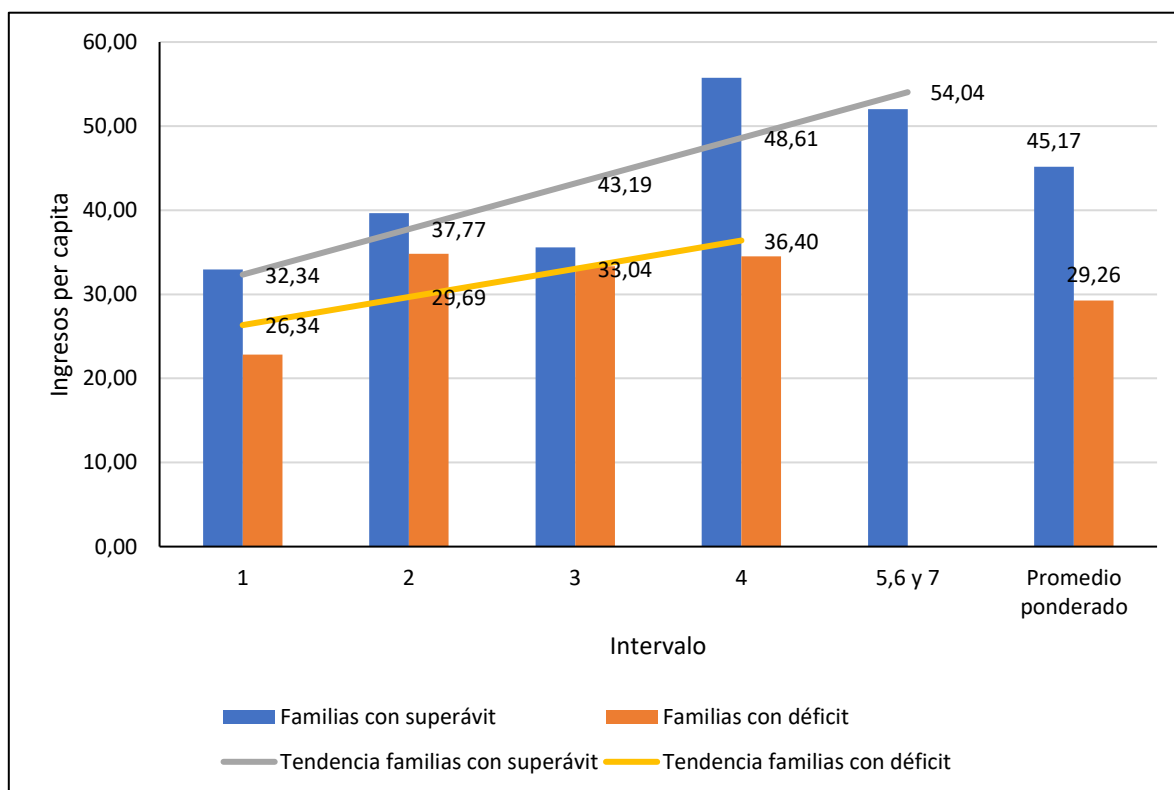
mensual. En otras palabras, su superávit esta más relacionado con los ingresos que perciben, que con prácticas de restricción de la natalidad.

Finalmente, no se puede dejar de mencionar que, en todos los intervalos, las familias con superávit presentan una cantidad menor de miembros en promedio que las familias con déficit, pese a la media ponderada. Lo que permite decir que, la cantidad de miembros va creciendo a la par de los ingresos en las familias con superávit, mientras que en las familias con déficit no ocurre esto.

En síntesis, las pautas reproductivas, a pesar de no determinarlo totalmente, fueron un factor fundamental a la hora de generar superávit.

Para salir de dudas respecto a esta declaración, consideramos que es posible visibilizar lo anterior de un mejor modo, si se calcula el ingreso per cápita, es decir el ingreso que perciben en promedio los miembros de las familias en cada intervalo.

Gráfico 6: Ingresos per cápita por intervalo en 106 familias obreras, 1911-1912.



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

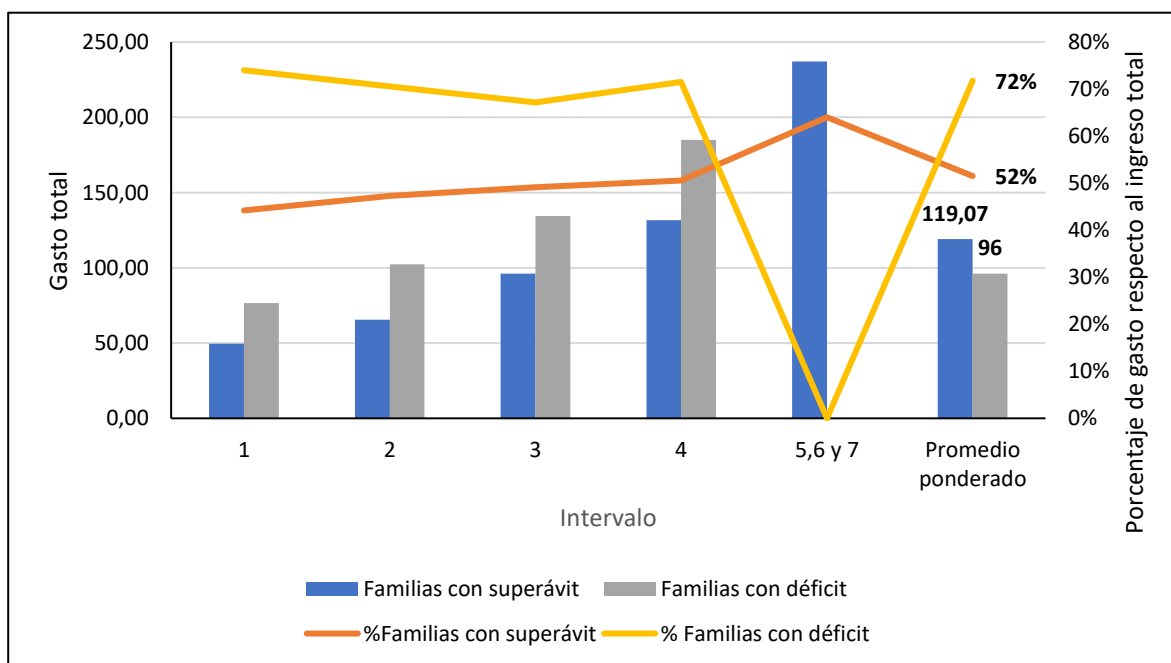
En este caso, consideramos los ingresos per cápita no como el aporte de cada miembro, sino lo que cada individuo del núcleo familiar debería percibir si se diera una división igualitaria de la misma. El promedio ponderado nos viene a mostrar que hay una diferencia notoria en favor de las familias con superávit, hecho que adjudicamos en parte a los ingresos que tienden a ser mayores, pero también a la cantidad de miembros que

componen la familia, correspondiendo a una suma menor. Prueba de lo anterior es que, las familias con déficit presentan un ingreso per cápita que tiende a un crecimiento bastante reducido, casi estancado, pese a aumentar los ingresos promedio por intervalo. Como ya se ha dicho, la cantidad de miembros que componían una familia era sumamente relevante para conseguir un cierto superávit. Finalmente, si los ingresos son, en promedio, bastante similares, (gráfico 3) y las familias con superávit tienen un mayor ingreso per cápita en cada intervalo, la característica central para ello sería la cantidad de miembros como hemos venido afirmando.

A pesar de lo anterior, no se trataría del único factor que permitía a una familia tener cierto excedente en su balanza doméstica. Una idea podría complementarlo: “sacrifican la comida por el vestuario y esto se traduce en una disminución de los ingresos destinados a alimentación” (Vega, 1950:87 como se citó en Candina, 2009). Esta línea argumentativa hace notar una práctica de ciertos grupos, los cuales preferían destinar el gasto en vestuario, pese a que supusiera una especie de “sacrificio” en la alimentación. Según la Ley de Engel: “Mientras más pobre es una familia, una mayor proporción de su gasto total es destinado al consumo de alimentos” (Stigler, 1954: 98, como se citó en García, 2013). El atributo de la vestimenta para reconocerse como parte de ese grupo que cita Candina (2009), ¿Pudo haber incitado un gasto menor en alimentos, inclusive en sectores de ingresos bajos a diferencia de lo que plantea Engel?

Siguiendo esa línea, el Gráfico 7 muestra el ingreso destinado a alimentación en las familias con déficit y superávit.

Gráfico 7: Gasto total y porcentual destinado en alimentación por intervalo en 106 familias obreras, 1911-1912.

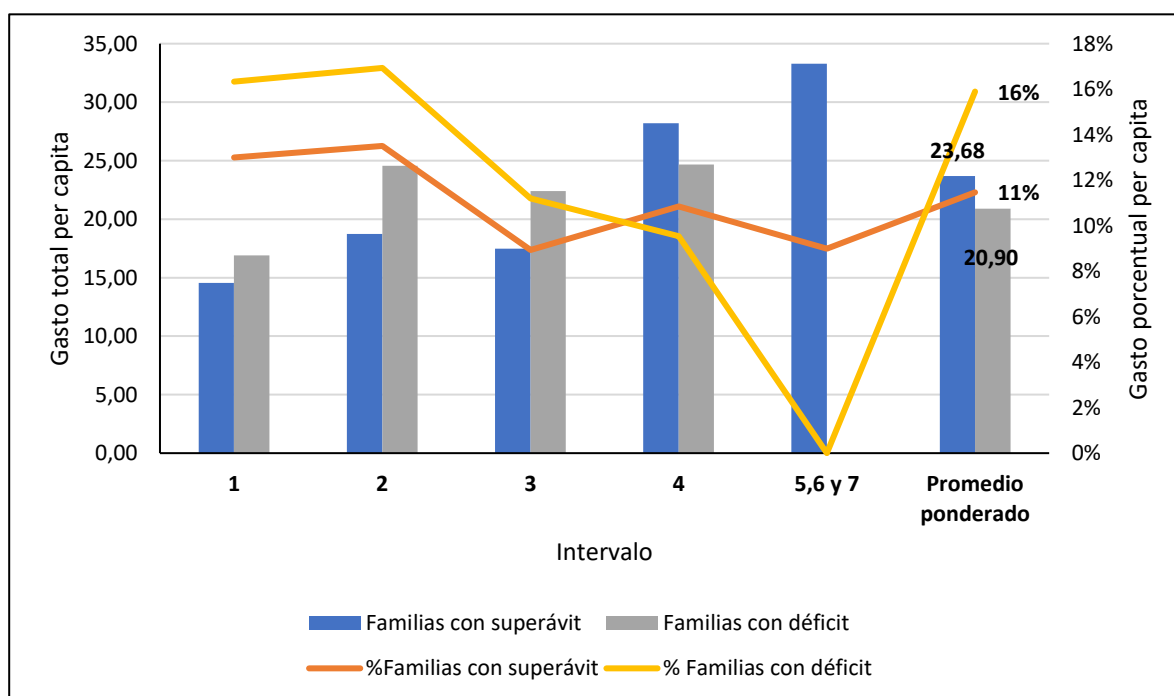


Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

Nuestros registros muestran que, las familias con superávit, sobre todo aquellas de menores ingresos, tienden a tener un gasto bastante disminuido en esta categoría. Lo que vendría a mostrar una tendencia diferente a la planteada por Engel. El gasto en alimentación, en términos nominales, va en aumento a medida que se escala en la cantidad de ingresos, pero el porcentaje destinado al mismo parece no variar, salvo en el promedio calculado en los últimos tres intervalos. Esto supondría una tendencia a mantener el gasto en alimentación controlado, probablemente gracias a una cantidad de miembros menor, pero también a factores culturales como el mencionado más arriba.

Llama la atención el porcentaje del ingreso destinado al mismo, el promedio ponderado nos muestra que este supone entre el 50 y el 70 por ciento en general. De este modo, proponemos que el gasto en alimentación es otro de los factores fundamentales para generar superávit. Ya que, mientras las familias con superávit tienden a destinar la mitad de sus ingresos, las familias con déficit invierten un 70% en esta necesidad. Cabría preguntarse qué tan bien alimentados estarían los miembros de las familias, es decir, si supuso un sacrificio como menciono la cita anterior o estuvo más influido por la cantidad de miembros.

Gráfico 8: Gasto total y porcentual destinado en alimentación per cápita por intervalo en 106 familias obreras 1911-1912.



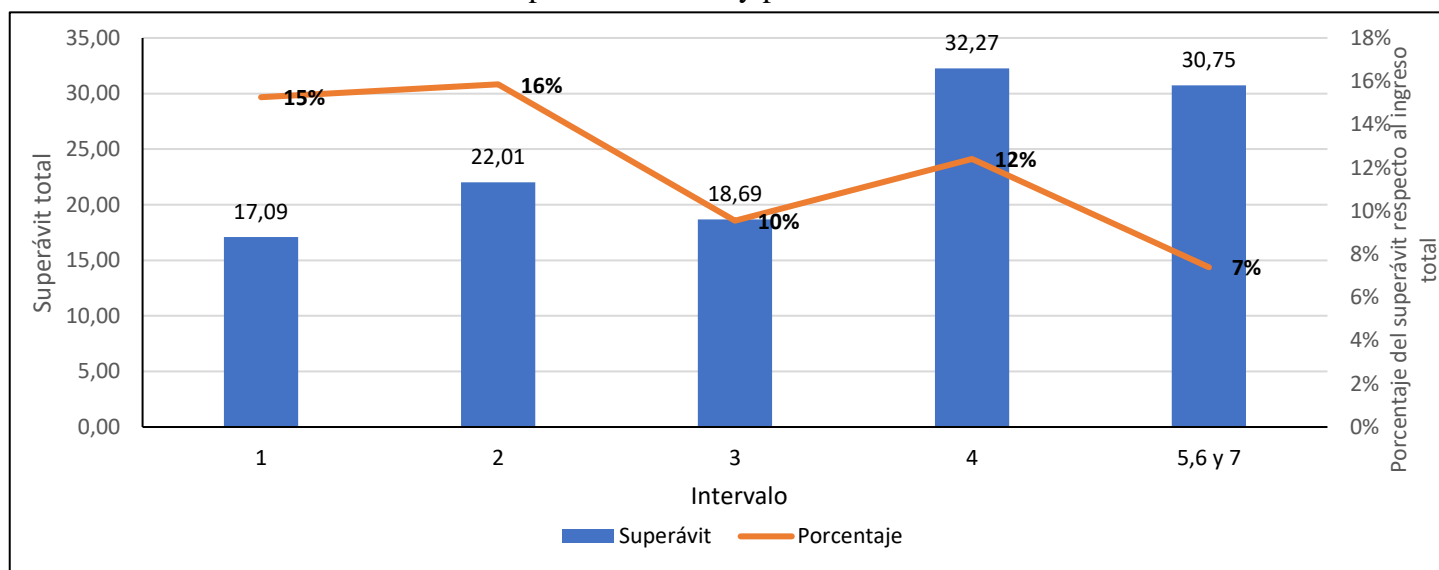
Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

Del gráfico 8 puede apreciarse que hasta el intervalo número tres, los miembros de las familias que presentaban superávit, en promedio, destinaban un gasto menor a alimentación que el que destinaban las familias que presentaban déficit. Es decir, en estas

últimas, cada miembro tenía acceso a un mayor gasto destinado a su alimentación, pese a que esas familias tenían un tamaño mayor. Desconocemos exactamente como se alimentaban, o si el menor gasto en alimentación del grupo con superávit estaba relacionado con un acceso a mejores alimentos. Por otra parte, es claro que existió una relación entre el tamaño familiar y el gasto en alimentación, que hizo que éste fuera menor en las familias con superávit. Al respecto, esto es válido hasta el intervalo número tres, a partir del cual, la relación se invierte, registrándose que las familias con superávit del cuarto intervalo destinan una cantidad nominal mayor que las familias con déficit, sin suponer un porcentaje demasiado alto del ingreso, alrededor del 11% por persona, y 50% del total del ingreso (según el gráfico 7).

Los miembros de los últimos tres intervalos son los que en promedio se alimentan mejor. No obstante, son los que presentan una cantidad mayor de miembros respecto a las familias con superávit (gráfico 5). Por eso interesa conocer la cuantía de tal superávit y ver si este confirmaría lo que se tiende a entender como actitud propia de un modo de ser popular, es decir, gastar todo el dinero para mantener sus prácticas reproductivas.

Gráfico 9: Superávit nominal y porcentual en 35 familias obreras



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912.

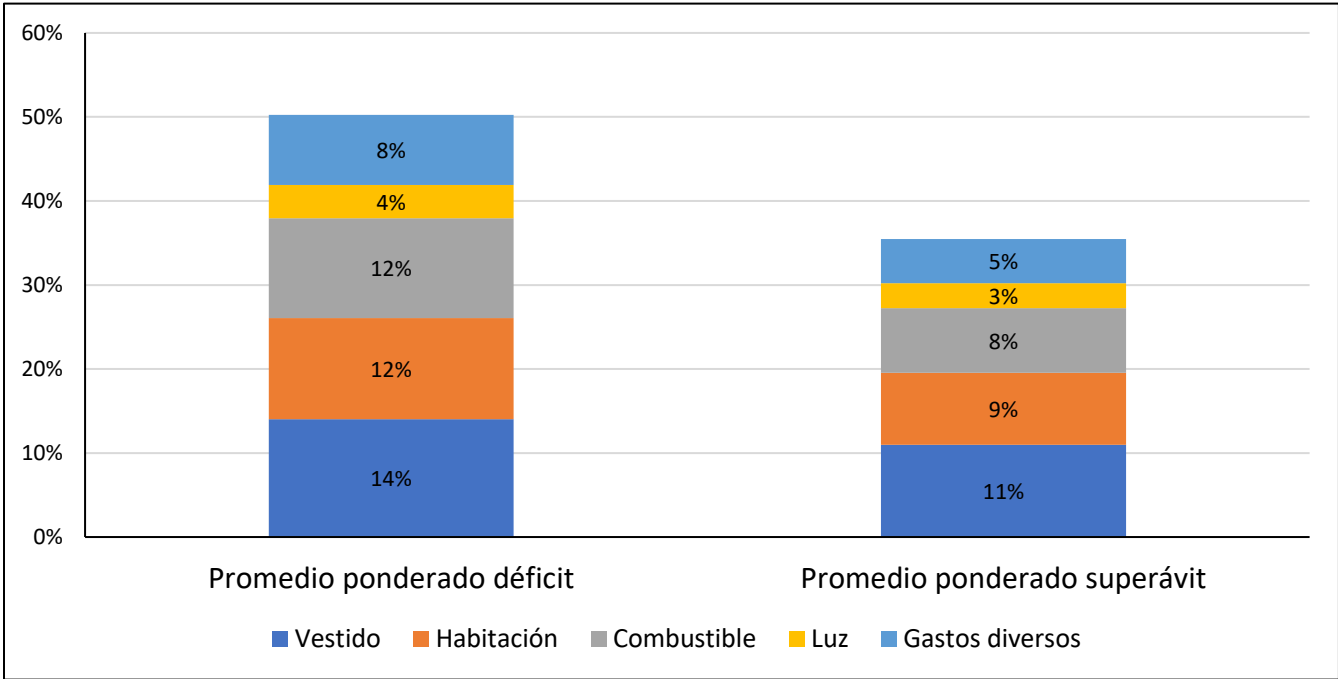
En los primeros dos intervalos, los de menores ingresos, se presentan mayores porcentajes de superávits, pero esto es consecuencia de calcularse en base a bajos ingresos, lo que se corrobora al ver que el intervalo 3, que tiene una cantidad parecida, arroja un porcentaje menor respecto a un mayor ingreso total. Esto señala gastos nominales similares, que arrojaban superávits parecidos, pero que significaban porcentajes distintos en relación con mayores niveles de ingreso.

En el cuarto intervalo, se aprecia que la menor cantidad de gasto y miembros permite un mayor superávit absoluto y relativo (como porcentaje), a diferencia de los últimos tres que solo suponen el 7% de sus ingresos en promedio. Por lo tanto, aunque estos tres últimos

tuvieron la tendencia a gastar casi todo su ingreso, al ser este mayor, pudieron sostener un superávit a final de mes.

Finalmente, hemos formulado un gráfico a partir del resto de apartados que se registran en las monografías (vestido, habitación, luz, combustible y gastos diversos). Con esto deseamos comprobar, más allá del gasto en alimentación, cuáles eran los que suponían un porcentaje de gasto importante, o no, y que tipo de familia destinaba un mayor gasto en estos campos.

Gráfico 10: Porcentaje del gasto respecto al ingreso para distintas categorías en 106 familias obreras, 1911-1912.



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en las monografías recopiladas por la Dirección del Trabajo entre los años 1911 y 1912. No suma cien por ciento por la sustracción del gasto en alimento, ya analizado previamente.

El gráfico anterior, denota cierto control en las familias con superávit, ya que destinan un porcentaje menor a las familias con déficit en cada categoría, y, en general. En las familias con déficit, se destina un gasto similar al 50% del ingreso, mientras que las familias con superávit destinan alrededor del 35% del ingreso en las distintas categorías. Distribuyéndose, para ambos casos como se muestra en el gráfico. El gasto más relevante después de la alimentación (gráfico 7), es la vestimenta, le sigue la habitación, a continuación, el gasto en combustible, luego gastos diversos y, finalmente, el menos relevante, es el gasto en luz.

Todos suponen gastos básicos, menos la categoría gastos diversos, en el cual también se agrupan gastos de carácter adictivo como el alcohol, no obstante, este último solo aparece mencionado en un 9% de los registros, por lo cual es complejo suponer que significara un elemento relevante en esta categoría.

Si a lo relatado anteriormente, lo complementamos con la tendencia vista en los gráficos 5 y 7, vendría a insinuar que las familias con superávit tuvieron una economía más organizada, en las cuales tanto la cantidad de miembros, como el gasto en las distintas categorías tuvieron cierto control. Lo anterior, puede atribuirse, a modo de hipótesis, a que tenían más expectativas, lo que los motivaba a sostener ciertas conductas de gasto para conseguirlas, como se ha comentado anteriormente. Respecto a la ley de Engel, esta se ve matizada con el hecho de que las familias con superávit tendían a tener una economía más organizada inclusive con ingresos bajos.

De este primer apartado podemos realizar algunas conclusiones. En primer lugar, existían familias que con diferentes niveles de ingreso eran capaces de conseguir un superávit a final de mes. Ello se lograba a partir de unos ingresos mayores, o a la reducción relativa del gasto en alimentación y en otros, una mantención constante del gasto porcentual en las distintas categorías, gracias en parte a la limitación del tamaño de la familia y a factores culturales, pudiendo hablarse de un ordenamiento de la economía familiar en algún grado.

Respecto al sector socioeconómico al que pertenecen las familias con superávit, parece oportuno presentar una cita que parece adecuada, “las divisiones o clasificaciones teóricas nunca van a poder expresar esencias o realidades sociales” (González, 2011: 23). Esto significa que cuesta clasificar como “clase media” a aquellas familias que presentan superávit, pese a que no están en la “necesidad”, sino que pueden satisfacerlas y presentar un cierto excedente. A su vez, son bastante diferentes en cuanto a sus ingresos y prácticas, sobre todo las que presentan mayores ingresos en los últimos tres intervalos, respecto al cuarto¹³. Por lo tanto, preferimos decir que hay una gran variedad de situaciones familiares obreras, en donde la mayoría presenta déficit, pero hay un estrato dentro de las mismas, que, en base a su ingreso, sus prácticas, o ambas, presentan superávit. De este modo, se generan diferenciaciones entre ellas, posibilitando a algunas a ahorrar y a otras no.

En cualquier caso, si al concluir este apartado ha podido constatarse que varias familias de trabajadores lograban generar en sus presupuestos mensuales un excedente que no se gastaba, ¿Qué tanto de ese excedente se concretaba contemporáneamente como ahorro formal? Para responder esa pregunta, la segunda parte de este trabajo estudia la composición del ahorro en la Caja de Ahorros de Santiago para intentar dilucidar qué porcentaje de sus ahorristas provenía de este mundo popular, y por lo tanto, que tan probable era que estos sectores llegaran a imponerlo en Cajas de Ahorros.

El ahorro en Cajas populares

En este apartado, nos proponemos describir las motivaciones que originaron la Caja de Ahorros de Santiago y a la vez, analizar su composición en tres momentos distintos, utilizando como indicador esencial el grado de cualificación del trabajo. Ambos aspectos,

¹³ Los últimos tres intervalos gastan más, tienen más miembros y les queda un excedente porcentual menor al de las familias del cuarto intervalo.

sumados a la complejidad de los distintos estratos explicada anteriormente, serán usados para intentar caracterizar a quienes efectivamente ahorran y así dilucidar si algunas familias, a pesar de ostentar trabajos poco cualificados, lograban estar presentes en este universo de ahorristas.

Para comenzar, hay que decir que en Chile hubo proyectos para generar Cajas de Ahorro populares desde 1842. El primero de ellos fue iniciativa de la Sociedad Nacional de Agricultura, que fue avalada por el gobierno de la época, y se denominó Caja de Ahorros de Santiago. Este proyecto tuvo una vida bastante accidentada hasta su cierre en 1861 y se culpó de su fracaso a los *vicios* de la población -que la alejaban del ahorro- y a las malas inversiones de los directores. El gobierno liquidó los depósitos con dinero fiscal, y, a su vez, propuso un nuevo proyecto, que fue aprobado el 22 de agosto de 1861, pero no se plasmó inmediatamente. No fue sino hasta 1884 que se abrió la primera Caja de Ahorros de Santiago, que tuvo un cierto grado de éxito al ser respaldada por el gobierno y la Caja de Crédito Hipotecario (Cordero,2000:53-63).

El ahorro, en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX, era visto generalmente como una solución a un problema considerado principalmente moral. El contador de la Caja de Ahorros de Santiago lo atribuía a la cultura de los obreros, [a] “... la desgraciada y triste condición en que se mantienen reducidos, no porque su trabajo les resulte poco productivo, que- por el contrario-, muchos de ellos ganan más que ciertos empleados y profesionales, sino a consecuencia de los hábitos viciosos y depravados en que viven sumergidos”, (Portales, 1890:3). Ante esto, agregaba que el ahorro aparece como una solución porque enseña temperancia y valor por el trabajo, a la vez que les aseguraba un bienestar material en tiempos de crisis. Es decir, el problema, según la concepción de la época, son las prácticas nocivas que minan el ingreso, y no permiten “surgir” a los obreros, siendo la solución el ahorro, al enseñar buenas prácticas económicas y morales.

Por lo anteriormente dicho, es que se trató de impulsar distintos proyectos de Cajas de Ahorro Popular, dado que el fin último, era que el trabajador se hiciera cargo de su propio bienestar. En otras palabras, la miseria material y moral se atribuía a la responsabilidad del obrero, en lugar de verla como un efecto estructural, producido a partir de las deficiencias del modelo económico y político.

Pero este enfoque no agregaría nada nuevo, ya que estas críticas a las políticas de ahorro ya han sido abordadas por Javiera Letelier (2014). Por eso, en lugar de enfocarnos en una discusión sobre sus limitaciones, trataremos su alcance, a quienes lograba llegar.

En este sentido, la principal debilidad de la investigación de Javiera Letelier radica en que no aporta una clasificación de los imponentes de la Caja Nacional de Ahorros (CNA) y sólo señala de modo sucinto que los que ahorran eran principalmente sectores medios, ya que los profesionales y empleados suponían el 55% de los depositantes de la Caja Nacional de Ahorros en 1920 (Letelier, 2014: 171).

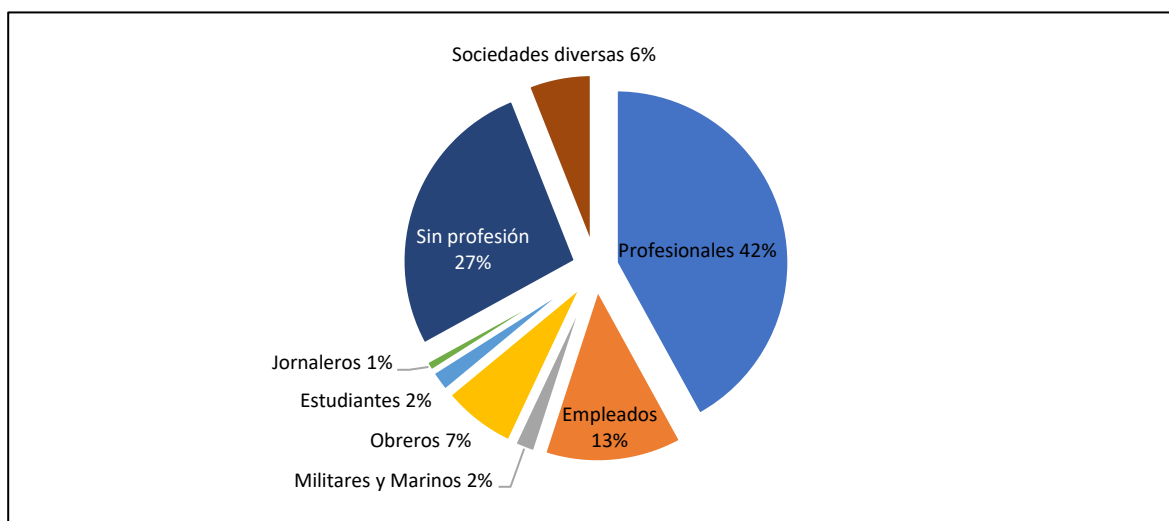
Se debe aclarar que la Caja Nacional de Ahorros es una institución distinta de la Caja de Ahorros de Santiago (CAS), mientras esta última se encontraba circunscrita a la ciudad homónima, la CNA alcanzaba todo el territorio nacional. A su vez, la Caja Nacional

de Ahorros tuvo una creación más tardía (1910), la cual respondía a la buena aceptación que había recibido la Caja de Ahorros de Santiago desde su creación en 1884 (Cordero, 2000).

Pese a que la CNA parece ser más representativa de la realidad nacional, hemos enfocado nuestra investigación alrededor de la CAS, ya que, Letelier (2014) no explicita que profesiones conformarían cada categoría, probablemente porque la información ya estaba registrada en grandes agrupaciones en la memoria que revisó. Para contrastar esta información se han revisado las memorias del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago, las cuales entregan la cantidad de imponentes por profesión en los años revisados, y se ha logrado identificar con mayor precisión las categorías de los trabajadores que impondrían en esta institución de ahorro formal.

Según Letelier (2014), el ahorro registrado por la Caja Nacional de Ahorros se expresaría del siguiente modo en el Gráfico 11.

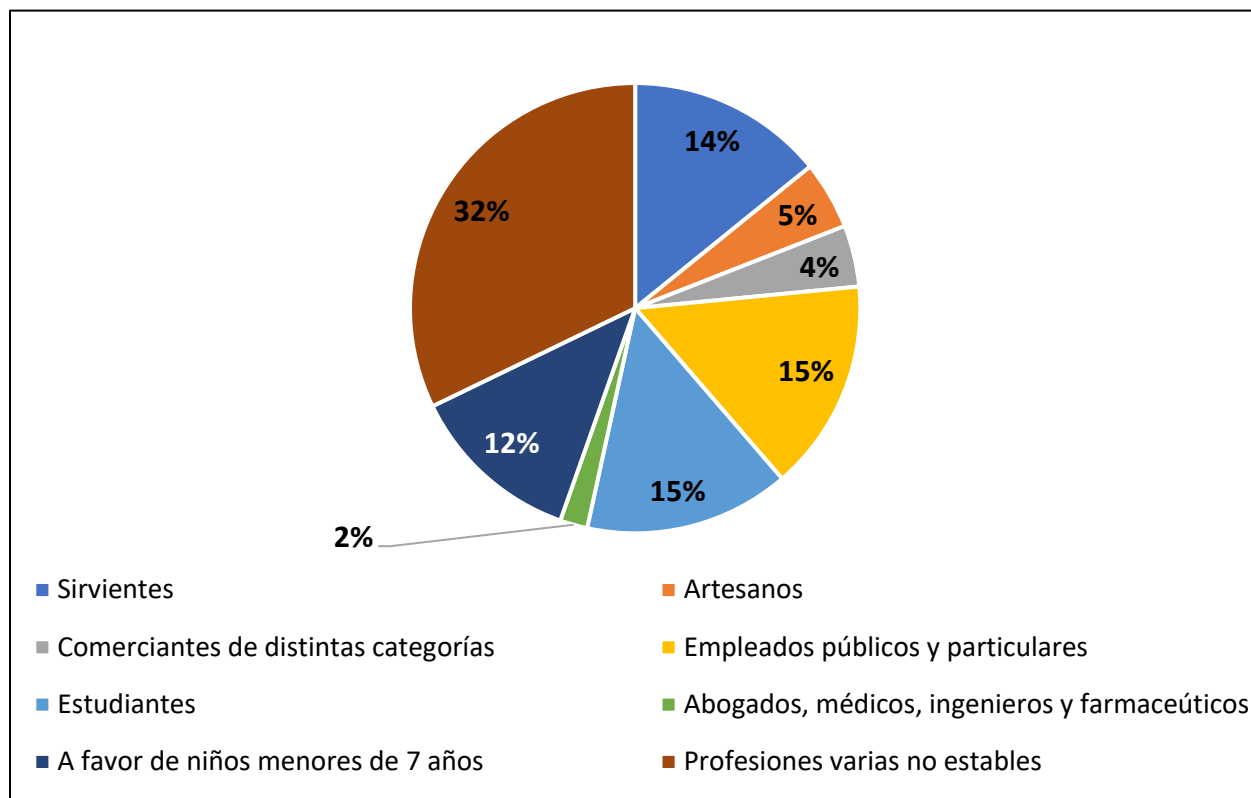
Gráfico número 11: Porcentaje de las Cuentas Según Depositantes 1920.



Nota. Fuente: Letelier, 2014: 171. Rehecho en Excel para una mejor apreciación.

Habría que preguntarse, ¿Que se entendía por empleados, y por profesionales? Ya que ambos grupos reunían el mayor grupo de imponentes. Javier Rodríguez Weber (2017) explica que durante el periodo posterior a 1920 aumentó el número de empleados y se redujo el de obreros, lo que habría permitido elevar el salario medio. Pero no siempre ser empleado significaba corresponder a una clase media, ya que algunos empleos reclutaban a trabajadores poco cualificados, por ejemplo, un ascensorista. Aunque nuestro análisis abarca un periodo anterior a la segunda década del siglo XX descrita por Weber (2017), podemos retroalimentar esa idea a nuestro trabajo, para deducir una adscripción social no sólo de una condición genérica de empleado sino más bien del grado específico de cualificación del trabajador que está imponiendo, que podría conducir a una adscripción no mesocrática.

Gráfico 12: Porcentaje de imponentes por ocupación en la Caja de Ahorro de Santiago 1884.



Nota. Fuente: Elaboración propia formulado a partir de los datos registrados en la memoria del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago de 1884. Valores absolutos en anexo 4.

Para empezar, se puede examinar esta composición general de 1920 con los datos que la Caja entregaba para 1884 usando el Gráfico 12, que desagrega a los imponentes de acuerdo con otras categorías. Allí se observa que el mayor porcentaje (32% del total) corresponde a 277 personas que no tenían una profesión estable. Como no se puede saber su grado de cualificación, pasamos al segundo mayor grupo, el de 131 empleados públicos y particulares, que representaban un 15%. En tercer término, 127 estudiantes agrupaban un 15%, mientras que 122 sirvientes aportaban un 14%. En quinto lugar, llama la atención la presencia de 107 niños menores de 7 años, a favor de los que se realizaban las imposiciones y que agrupaban un 12%. En sexto lugar, 42 artesanos conformaban un 5%, mientras que 38 comerciantes de distintas categorías aportaban un 4%. Finalmente, y en octavo lugar, un reducido número de 17 profesionales cualificados (abogados, médicos, ingenieros y farmacéuticos) complementaban el total con un 2%.

En este caso, si a los empleados públicos y particulares se suman los profesionales más cualificados y el grupo de comerciantes, se llega a 185 imponentes cercanos a la condición de clase media (21% del total). No obstante, artesanos y sirvientes no podrían ser considerados de clase media. Los artesanos eran medianamente cualificados, a la vez que tenían ingresos mejores a los de otros trabajadores, por lo cual no es de extrañar que logran

cierto superávit presupuestarios -como se vio anteriormente en las monografías- y buscaran un lugar seguro donde ahorrarlas formalmente. Por su parte, al ser cercanos a grupos de ingreso más elevados, es posible que los sirvientes se hayan visto impulsados a imponer en la Caja de Ahorros de Santiago. La sumatoria de artesanos y sirvientes arrojaría la no despreciable participación de un 19% de sectores populares en la Caja de Ahorro de Santiago hacia 1884. Por otro lado, ¿Cómo categorizar a los trabajadores con “profesiones no estables”? Si esos 277 imponentes (32%) fueran sumados íntegramente a artesanos y sirvientes tendríamos un total de 441 imponentes (51%) que no serían empleados ni de clase media. Dado que es arriesgado suponer que todas las personas que pertenecían al grupo de “profesiones no estables” eran trabajadores de baja cualificación, podría estimarse muy conservadoramente que al menos un tercio de ellos (alrededor de 10% adicional) correspondía a sectores populares, con lo que en 1884 al menos un 30% de los imponentes a la Caja de Ahorro de Santiago habría pertenecido a sectores populares, aunque la cifra podría ser perfectamente cercana al 40%.¹⁴

El resto de los imponentes se agruparía en una condición inclasificable de estudiantes y niños menores de 7 años (27%), que podrían pertenecer a familias que eran capaces por su nivel de ingreso de imponer ahorro en favor de sus hijos, por lo que es de suponer que estos padres eran cercanos a la condición de trabajadores más cualificados o empleados. Esta gran participación de menores de edad y de estudiantes, pese a no darnos claridad sobre la ocupación del jefe de hogar, que era el que probablemente imponía, permite establecer que había padres o colegios que incentivaban el ahorro en la juventud. Lo anterior esta corroborado por el estudio de Rojas (2004). Respecto a esto último, en ciertas escuelas se fomentaba el ahorro en los alumnos, hasta cierto punto “obligándolos” a que depositasen en la dirección de la escuela, que posteriormente llevaba el dinero a la Caja de Ahorros, y que les daba derecho a los alumnos a una libreta de ahorro que les era entregada a final de año (Blanco, 1911: 32).

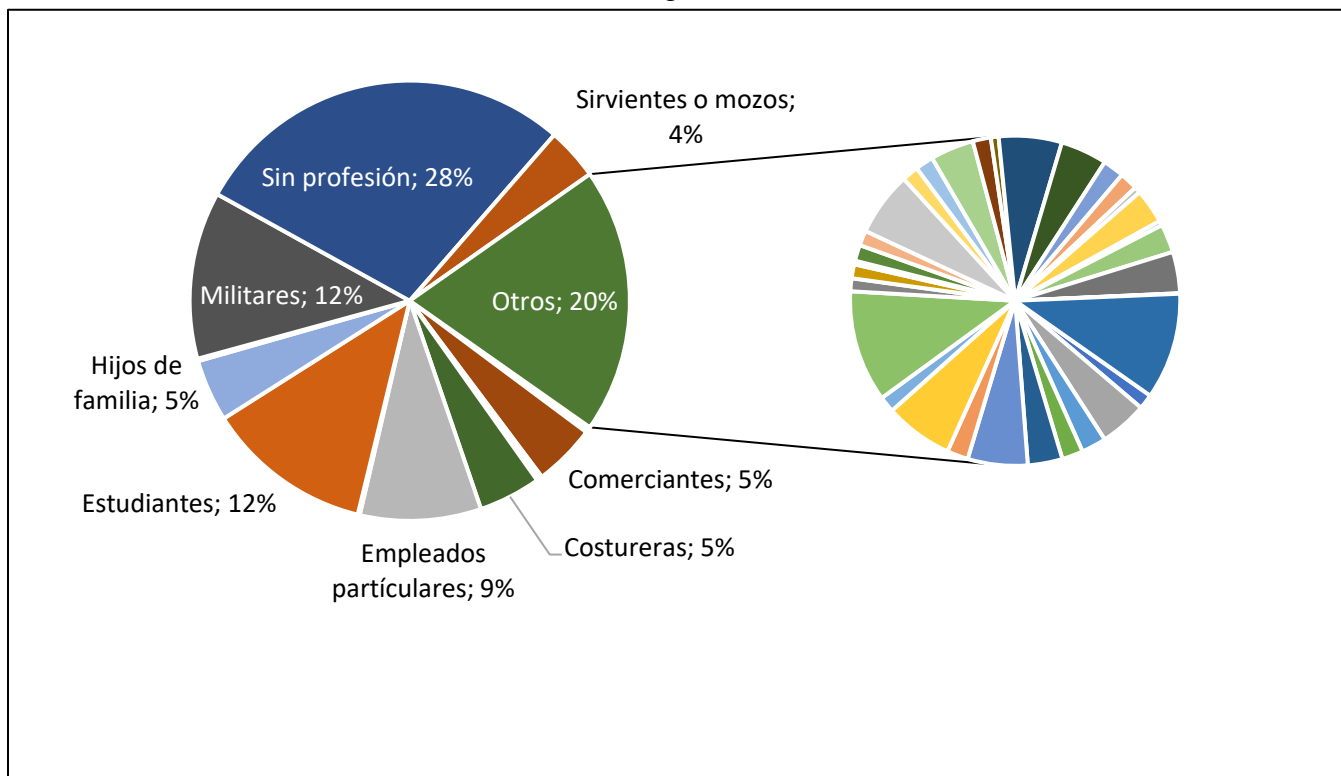
De lo expresado, se puede decir que, ya en su primer año de funcionamiento, la Caja de Ahorros de Santiago logró motivar en alguna medida el ahorro en las clases populares -entendiendo como tal aquella agrupación que no incluiría ni a empleados ni a personas cercanas a una clase media- en la medida que al menos un 19% del total de los imponentes (conformado por artesanos y sirvientes) registró ahorros en la institución. Por supuesto, si se agregara conservadoramente sólo un tercio de los imponentes registrado a la categoría de “sin profesión estable” esa participación ascendería a alrededor del 30% del total y perfectamente podría llegar a cerca de 40%. Como veremos, esto irá cambiando en los años venideros.

En la memoria del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago de 1903, existe el registro de las cuentas abiertas y cerradas por profesión en ese año. Para fines de análisis, consideraremos únicamente las cuentas abiertas, no existiendo registro de las existentes por

¹⁴ Para identificar los miembros de este grupo sería de mucha ayuda el registro de la cantidad impuesta, dato con el que lamentablemente no contamos

profesión para el año anterior. Se optó por lo anterior, ya que permite tener noción de la presencia de los ahorrantes por profesión en 1903. Las participaciones se expresan en el Gráfico 13.

Gráfico 13: Porcentaje de cuentas abiertas por ocupación en la Caja de Ahorros de Santiago 1903.



Nota. Fuente: Elaboración propia, formulado a partir de lo registrado en la memoria del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago de 1903. Valores absolutos en anexo 5.

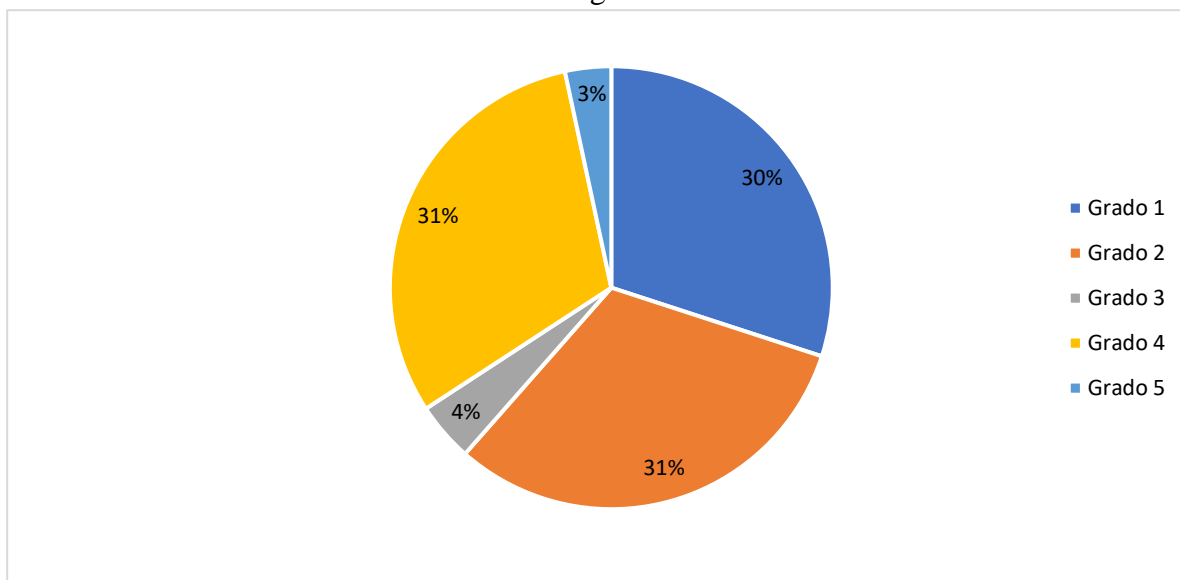
En primer lugar, destacan la gran variedad de profesiones presentes, a diferencia del registro en el primer año de funcionamiento (anexo 5). Los que tienen mayor presencia, vuelven a ser los “sin profesión” (28%) que se refieren a la ausencia de un trabajo fijo. Destacan a continuación, los militares y estudiantes con un 12% de participación cada uno. El siguiente grupo con presencia destacable, son los empleados particulares con un 9%. Finalmente, con una presencia aproximada del 5% cada uno, están los hijos de familia, las costureras, los comerciantes, y los sirvientes. Repartiéndose el restante 20 por ciento entre diversas profesiones.

Reiteramos lo complicado de saber quiénes componen el apartado de trabajadores sin profesión fija, por lo mismo, optamos por no realizar ninguna aseveración más allá de mencionarlo. Los militares y estudiantes pertenecen a instituciones de formación, en donde el ahorro funciona como una práctica de disciplina y de resguardo material, que se promovían en tales instituciones. Las cuentas de los hijos de familia deben haber sido abiertas por padres que deseaban dejarles un cierto dinero para cuando adquirieran cierta madurez y no empezar

su vida adulta desde cero. Finalmente, la presencia de: comerciantes, sirvientes y costureras pueden tener un punto en común, el de guardar relación con personas con distintos pasares económicos. Los comerciantes, al vender productos, tratan con una diversidad de gente, al igual que las costureras, las cuales tenían dentro de sus labores arreglar ropas y trajes. Los sirvientes, por su parte, estaban al servicio de personas o instituciones que pudieran pagar por su labor, por lo cual se asume que estos últimos tenían un mejor pasar que su mayordomo. Lo anterior es una hipótesis que requiere mayor análisis, pero nos parece lógico pensar en una relación causal entre tratar con personas con relativamente buen pasar económico, y el deseo de aspirar a ello. Ya que se les presenta una realidad que no les debe haber parecido tan lejana, viendo el ahorro como la forma de lograrlo, y por tanto incentivándolo.

Javiera Letelier (2014), relaciona la cualidad de empleado con pertenecer a la clase media, no obstante, como se mencionó hay diversos tipos de empleados, muchos de ellos no requieren cualificación, y por lo tanto corresponden al mismo mercado de trabajo que los obreros. Para agrupar estas diversas categorías se les ha adjudicado un número desde el 1 hasta el 5, en base a un grado atribuible de cualificación, desde aquellos que no requieren prácticamente ninguna instrucción hasta los que comprenden una carrera profesional. Esto se ha volcado al Gráfico 14:

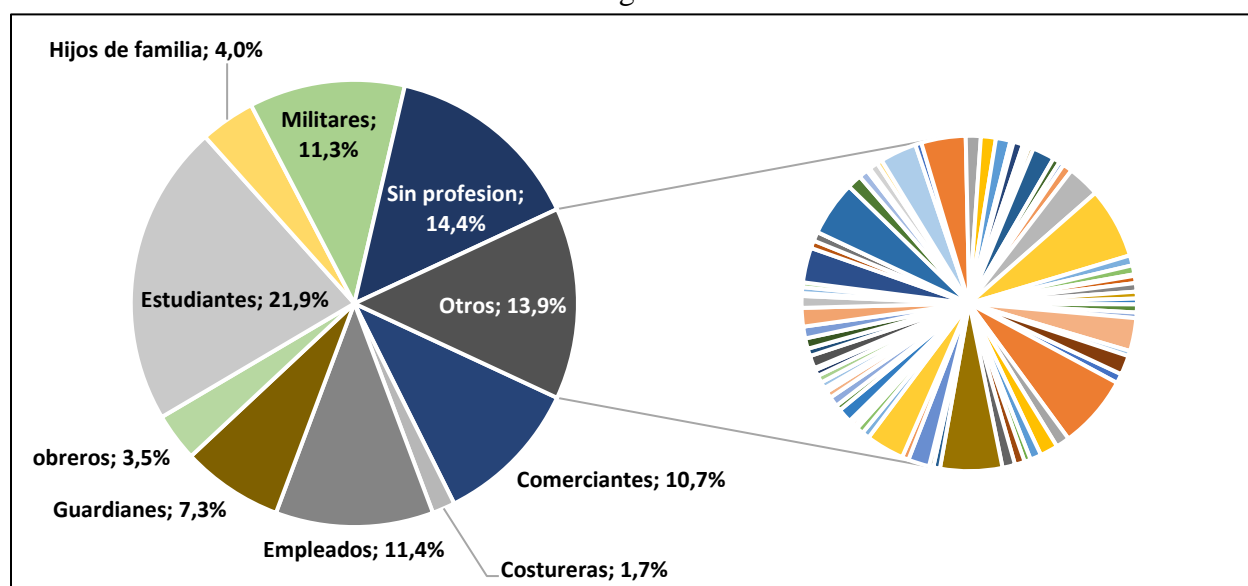
Gráfico 14: Cuentas creadas por grado de cualificación en la Caja de Ahorros de Santiago 1903.



Nota. Fuente: Elaboración propia, formulado a partir de lo registrado en la memoria del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago de 1903. Profesiones agrupadas en cada grado: grado 1 (agricultores, albañiles, cocheros, cocineras, conductoras, costureras, lavanderas, sirvientes o mozos), grado 2 (abasteros, artistas, comerciantes, ebanistas, encuadernadores, fundidores, horticultores, matronas, mineros, obreros, pasteleros i dulceros, peluqueros, tipógrafos, vacunadores, zapateros), grado 3 (agrimensores, eclesiásticos, religiosos, rentistas, sastres), grado 4 (corredores de comercio, empleados fiscales, empleados particulares, industriales, preceptores de escuela, profesores), grado 5 (abogados, agrónomos, farmacéuticos, flebotomos i dentistas, ingenieros, médicos). Se han sustraído a los no activos económicamente o que no se sabía con seguridad a que sector pertenecían (menores de edad, militares, instituciones, sin profesión). Agrupación hecha en conjunto con Mario Matus.

Podemos apreciar que, los que participan mayormente de la Caja de Ahorros de Santiago en el año 1903, son los trabajadores medianamente cualificados (2), los que sumados a los de menos cualificación (1), suman un total de 2.612 cuentas abiertas en este año o un 61% del total. Por lo cual, si relacionamos estas participaciones con las examinadas para 1884, ellas manifiestan un equilibrio creciente entre trabajadores versus empleados/clase media, es decir, hacia 1903 ya había muchas más personas que con oficios de poca o mediana instrucción podían ahorrar, por lo tanto, es difícil sostener que para inicios de siglo XX en Chile entre las personas que lograban ahorrar predominaban en su gran mayoría los que se acercaban a una clase media. A la inversa, se puede afirmar que había varias categorías de trabajadores cercanos al mundo popular, que, a pesar de sus más limitados recursos, destinaban una parte de sus excedentes al ahorro, quizás tratando de imitar una práctica considerada como propia de “la clase media”.

Gráfico 15: Porcentaje de cuentas abiertas por ocupación en la Caja de Ahorros de Santiago 1916.



Nota. Fuente: Elaboración propia, formulado a partir de lo registrado en la memoria del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago de 1916. Valores absolutos en anexo 6.

Para el año 1916, y siguiendo el Gráfico 17, el número de cuentas siguió aumentando, a la vez que la diversidad de las profesiones de la gente que acudía a la institución. Si los catalogamos por ocupación, éstas se diversifican hasta el punto de hacer casi imposible su lectura en un gráfico. En este año, los que más abrieron cuentas fueron los estudiantes (9.584 o 21,9%), lo cual se puede deber a un aumento en la escolarización de la población, o que más colegios adoptaron la práctica del ahorro como materia de instrucción en los jóvenes. De esta forma, se observa que probablemente se siguió impulsando la práctica del ahorro en los estudiantes. No es posible saber cuántos de ellos continuaron imponiendo en la Caja de Ahorros de Santiago como práctica regular, pero, aunque fuera solamente la mitad o algo menos, sigue siendo una cantidad significativa.

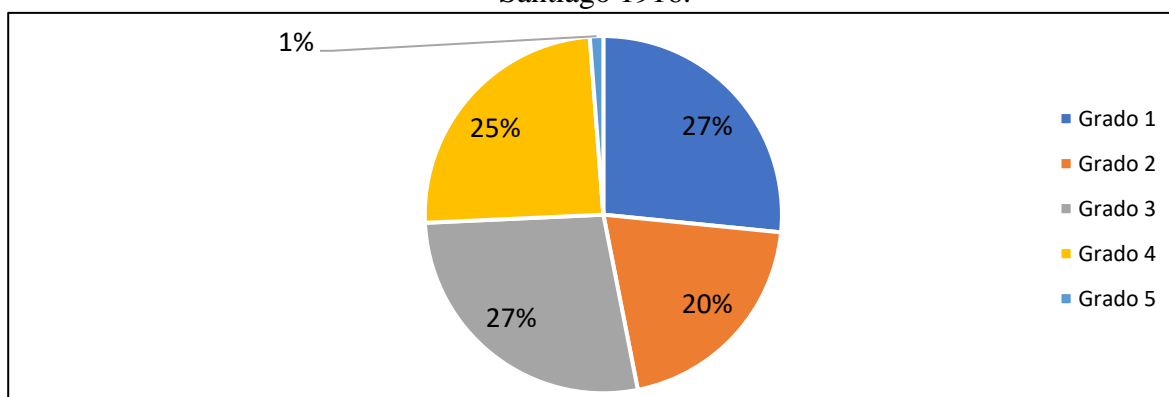
El segundo grupo más numeroso, son el de los ya mencionados en otros años, “sin profesión” (6.332 o 14,4%), que, en cualquier caso, descendió notablemente desde el porcentaje de 32% que ocupaban en 1884. Por otro lado, sigue siendo destacable que personas sin una profesión fija pudieran realizar imposiciones a una cuenta de ahorro y que fuera un porcentaje notable a lo largo de estos años. En un pie de página Letelier (2014) menciona que probablemente eran rentistas. No obstante, los rentistas tienen su propia categoría dentro del universo de ocupaciones de la memoria del administrados de la Caja de Ahorros de Santiago en 1916. De tal modo, será tarea de futuras investigaciones buscar la caracterización del grupo “sin profesión” y sus motivaciones para ahorrar.

En 1916 los militares también vuelven a tener una presencia preponderante (4.942 o 11,3%), probablemente por lo ya mencionado anteriormente. Se agregan guardianes (3.215 o 7,3%) dentro de esta lógica, que, según un diccionario de la época, era la forma de referirse a las fuerzas de seguridad (Román, 1913: 66).

Se repite una participación relevante de los empleados (5.006 o 11,4%) y de los comerciantes (4.692 o 10,7%). Y finalmente aparece la categoría de obreros, que ostenta un 3,5% (1.529) de participación. Aunque esto último es destacable, cabe advertir que, dado que son ahorrantes, probablemente no correspondan a obreros de menor cualificación.

Al agrupar estas categorías en base a su grado de cualificación, como se hizo con la memoria anterior, los datos se expresan en el Gráfico 16.

Gráfico 16: Cuentas creadas por grado de cualificación en la Caja de Ahorros de Santiago 1916.

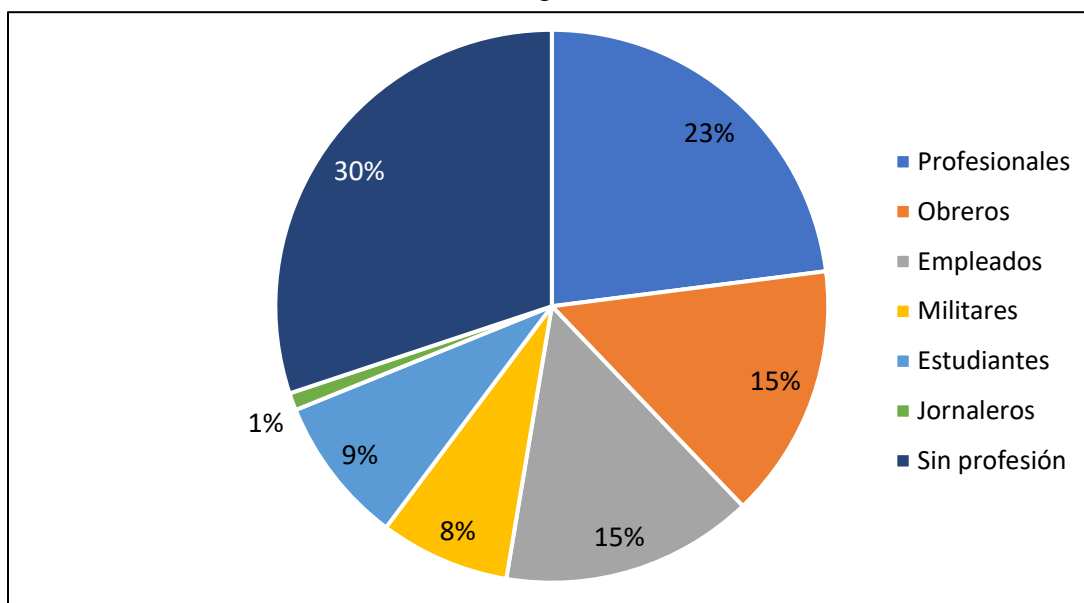


Nota. Fuente: Elaboración propia, formulado a partir de lo registrado en la memoria del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago de 1916. Profesiones agrupadas en cada grado: grado 1 (agricultores, albañiles, canteros, cocheros, cocineras, costureras, enceradores, floristas, guardianes lavanderas, mensajeros, palanqueros, repartidores, sirvientes o mozos); grado 2 (abasteros, artistas, bronceiros, carpinteros, carroceros, cigarreros, cobradores, constructores, curtidores, ebanistas, enjuncadores, estucaderos, fundidores, gasfitters, grabadores, herreros, hojalateros, industriales, jockeys, lecheros, maquinistas, marmolistas, matronas, mecánicos, mineros, molineros, obreros, panaderos, pasteleros, peluqueros, pescadores, pintores, plumeros, preceptores de escuela, sombrereros, talabarteros, talladores, tapiceros, taquígrafos, tipógrafos, vidrieros, zapateros); grado 3 (comerciantes, dibujantes, eclesiásticos, electricistas, empleadores, encuadernadores, litógrafos, modistas, profesores, religiosas, rentistas, sastres, telegrafistas); grado 4 (empleados, fotógrafos, joyeros, periodistas, relojeros vinicultores); grado 5 (abogados, dentistas, farmacéuticos, ingenieros, médicos). Se han sustraído a los no activos económicamente o que no se sabía con seguridad a que sector pertenecían (menores de edad, militares, instituciones, sin profesión). Agrupación hecha en conjunto con Mario Matus.

Este año todos los grupos manifestaron un incremento en sus valores absolutos, lo que es lógico si pensamos que en esos 13 años creció la población y la fuerza de trabajo. Pero si lo comparamos con el gráfico número 14, en el año 1916 el segmento 3, de cualificación intermedia, creció bastante a costa de los segmentos 2 y 4, y en menor medida, el 1, manteniéndose muy reducida la presencia del segmento 5. ¿Qué implica el destacado crecimiento del segmento 3 de cualificación media? Grosso modo, se observa un incremento muy importante en el número de profesiones con mayor nivel de cualificación, incluyendo posiblemente un mayor porcentaje relativo de empleados. Esto revelaría que el rol predominante que se le concede a los grupos de empleados y de clase media fue relativamente tardío dentro de un proceso iniciado en 1884, lo que también es consistente con el crecimiento del número de empleados públicos hacia inicios de siglo XX. Según datos de Carlos Humud, los funcionarios públicos pasarían de los 3.048 en 1880, a 13.119 para el año 1900, creciendo nuevamente hasta los 27.469 en el año 1919, y finalmente llegando a 47.193 en el año 1930. A su vez, los cada vez más complejos procesos de producción y distribución comenzaban a requerir una coordinación administrativa, lo que inevitablemente también conllevó al aumento de la demanda de empleados de distintas categorías en el sector privado (Chandler, 2008). Se debe matizar lo esbozado anteriormente con el hecho de que, a partir de 1914, los salarios reales, tanto de los trabajadores cualificados, como de los que no, comienzan a descender (Rodríguez, 2017). Evidentemente, el menor poder adquisitivo haría menos propensa a una familia a conseguir superávit, y por ende a la práctica del ahorro. Estimamos, por tanto, que, si bien la crisis significó una caída notable en los ingresos de las familias chilenas, nunca llegó a ser tan drástica para eliminar la práctica del ahorro, al menos durante el periodo estudiado.

De tal modo, se puede decir que los fenómenos de superávit y ahorro fueron fruto de distintos factores, asociados a un marco de posibilidades y a una decisión voluntaria, y se insertó en procesos más amplios, por lo que fue mostrando distintas realidades. No obstante, ciertas tendencias se repitieron, como: la participación de menores de edad, la gran variedad de profesiones de los imponentes, la existencia de un grupo sin profesión fija que tuvo una gran presencia dentro de los ahorrantes de la Caja de Ahorros de Santiago. Para nuestro trabajo, lo más relevante es que si derivamos la pertenencia social de cada grado de cualificación, la participación de los sectores “bajos” o populares no fue minoritaria respecto a los empleados con algún grado de instrucción, y en realidad, el ahorro congregó en una medida mucho más importante de lo que se creía a trabajadores más modestos. Un registro similar al apuntado por Letelier (2014) para 1920 y que fue encontrado en el curso de esta investigación en la memoria del administrador de la Caja de Ahorros de Santiago de 1916, tiende a confirmar esta observación, como se refleja en el Gráfico 17.

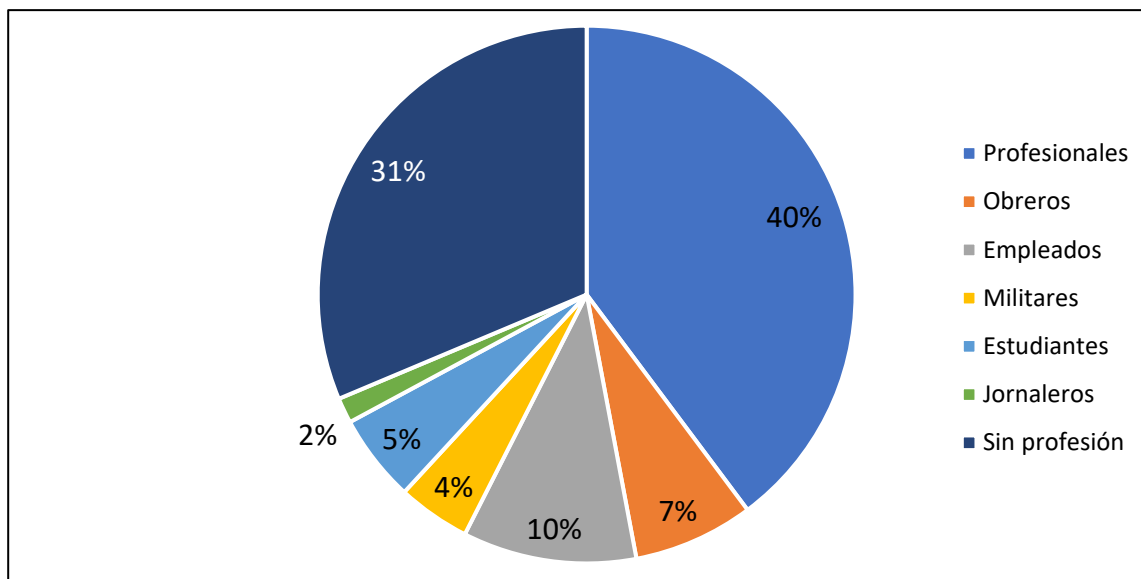
Gráfico 17: Porcentaje de imponentes agrupados por ocupación Caja de Ahorros de Santiago 1916.



Nota. Fuente: elaboración propia, mediante datos extraídos directamente de memoria del administrador de la Caja Nacional de Ahorros de 1916 (clasificación hecha por él). Valores absolutos en anexo 7.

Estas clasificaciones también reafirman que existía una diversidad de realidades entre miembros de la misma categoría, sobre todo en lo que respecta a empleados. Un mensajero no percibía el mismo sueldo que un profesor, pese a que ambos eran considerados empleados. De aquello resulta una reflexión distinta a la que arribó Letelier. La mayor necesidad de empleados y artesanos calificados permitió el surgimiento de ciertas familias populares, lo que se reflejó en un porcentaje creciente de familias populares que pudieron tener superávits en sus presupuestos mensuales, y en esa medida, plantearse la decisión de ahorrar. Por otro lado, algunos trabajadores que tienden a ser catalogados como empleados, en realidad se acercaban bastante a la condición de trabajadores poco o medianamente cualificados, y en muchos casos, no podrían ser considerados empleados o parte de sectores mesocráticos. De modo que, parece factible suponer que la práctica del ahorro en estos grupos habría surgido de su diferenciación de los sectores populares más modestos.

Gráfico 18: Porcentaje de participación por imposición agrupados por ocupación Caja de Ahorros de Santiago 1916.



Nota. Fuente: elaboración propia, mediante datos extraídos directamente de memoria del administrador de la Caja Nacional de Ahorros de 1916 (clasificación hecha por él). Valores absolutos en anexo 7.

Nuestro escepticismo sobre una asignación fácil y una visión homogénea de las categorías de profesionales y empleados se confirma con el Gráfico 18. Aquí se aprecia que, como conjunto, los profesionales -al recibir mayores remuneraciones- podían reunir un volumen muy elevado de las imposiciones dentro del total. Los empleados solo lograban imponer cerca de una cuarta parte del volumen aportado por los profesionales, lo que podría ser efecto de la gran diversidad de actividades con distintas remuneraciones. Pero también es llamativo el volumen (7%) aportado por la categoría de obreros, que lograron reunir 2.350.820,75 pesos, una cifra nada despreciable considerando que son cerca de 30.000 esos imponentes.

Finalmente, no podemos ignorar, los métodos de captación que tenían las Cajas, para canalizar distintos grados de superávit o excedente. Para ello, existían distintos tipos de cuentas, que se podían abrir para distintos objetivos. Por ejemplo, se usaban estampillas para aquellos que sentían cierto pudor de imponer cantidades demasiado bajas, pero también se usaban cajas metálicas para el mismo fin. En paralelo, la publicidad se adaptaba a esas necesidades.

Las cuentas abiertas podían ser de tres tipos: Las cuentas a la vista se manejaban comúnmente con libretas, para permitir giros libremente, pero el reembolso era exigible sólo a partir de 30 días. Para las cuentas a plazo sólo se podía retirar después de un periodo de tiempo mínimo de 6 meses y se renovaban automáticamente por un periodo igual al establecido si el depositante no retiraba el dinero o declaraba un nuevo acuerdo. Por último, para las cuentas condicionales sólo se podía retirar el dinero si se demostraba que había ocurrido el suceso o fin que se había declarado. Bajo circunstancias especiales las cuentas a

plazo o condicionales también permitían realizar retiros (Cordero, 2000: 142-143). De las fuentes utilizadas, sólo la Memoria del Administrador de 1884 entregó información sobre las cuentas a plazo, por lo que es de suponer que luego las cuentas de algún modo se agruparon indistintamente.

Ese primer año existió una preferencia por las cuentas a la vista, probablemente por la cautela de los imponentes, lo que arrojó también una mayor cantidad de saldos para esas cuentas hacia enero de 1885. Los depósitos a plazo tuvieron una preferencia menor, por lo que generaron saldos menores. Finalmente, las cuentas condicionales fueron las menos elegidas por los imponentes, ya que sólo 31 personas que optaron por ellas, y acumularon solamente 2.065,54 pesos. (anexo 8)

En el año 1903 se abrieron más cuentas condicionales que a la vista. No obstante, la cantidad total siguió siendo mayor en esta últimas, llegando a estar vigentes 35.398 para diciembre de ese año. No obstante, debido a su misma cualidad de condicionales, y retirarse menos dinero de ellas, para diciembre de 1903 presentaron un mayor saldo vigente (anexo 8).

Finalmente, en el año 1916, se abrieron más cuentas a la vista, que fueron más voluminosas y acumularon un mayor saldo anual (anexo 8). Las cuentas condicionales no fueron despreciables, pero si consideramos los registros que hemos analizado, se puede decir que en Santiago existía una preferencia por las cuentas a la vista a la hora de ahorrar. Lo anterior, puede ser un reflejo de que preferían la facilidad de poder retirar cuando quisieran su dinero, pese a suscitar un interés menor que las cuentas condicionales.

Aparte de las cuentas en sí, se usaba el servicio de ahorro a domicilio, la propaganda escolar, el sistema de estampillas y cartillas, de alcancías, la entrega de libretas a niños destacados en algún certamen, el rol del periódico *el ahorro*, la Caja de Ahorro Escolar, y eventos festivos para premiar a los ahorradores más persistentes (Rojas, 2004: 183-186). Si bien Letelier (2014) advierte sobre las limitaciones de estas prácticas para fomentar el ahorro, llama la atención su variedad para motivar el mismo. Esto indica el interés que tenían las autoridades y administradores de la Caja de Ahorros de Santiago en fomentar esta práctica, en la medida que se percibía que la cultura del ahorro y la diferenciación, cultural y social resultante al interior de las capas populares, permitía el crecimiento de la clase media.

Conclusiones

Llegado a este punto, cabe recordar una cita ya usada: “las divisiones o clasificaciones teóricas nunca van a poder expresar esencias o realidades sociales” (González, 2011: 23). El objetivo principal de esta investigación fue tratar de identificar cuantas familias obreras lograron ahorrar en las Cajas de Ahorro popular y cómo lograron hacerlo. Esta temática ha suscitado nuestra atención dado que las preconcepciones del autor tendían a generar ciertos desajustes con investigaciones recientes, las cuales afirman que las clases populares ahorran. Las primeras décadas del siglo XX, son vistas desde una perspectiva clásica como un período donde predominaba la carencia y los problemas sociales, agrupados en el concepto de *Cuestión Social*, la cual correspondía a una situación generalizada para la mayoría de la población. No obstante, la capacidad de ahorro permite matizar esta aseveración. En definitiva, no buscamos decir que la gente vivía bien y sus problemas materiales eran inventados, sino que, como bien alude la cita previamente esbozada, la realidad es mucho más compleja que las clasificaciones que podamos hacer de ella.

Se ha buscado aportar desde una perspectiva poco trabajada, a la comprensión del consumo desde las formas de integración de los sectores bajos y medios a la matriz de producción. Mediante la división por superávit o déficit de las familias obreras se ha vislumbrado una diferenciación del ingreso durante estos años del ingreso, como de las prácticas de consumo. Esto ha permitido afirmar que a inicios de siglo XX en Chile había familias obreras que estaban adquiriendo prácticas racionales desde el punto de vista económico, como es controlar la cantidad de miembros que componen el núcleo familiar y posponer el ingreso del hijo en el mercado laboral -prefiriendo que estudiara en algún colegio para tener mejores oportunidades- como reemplazar el gasto en alimentos por otros ítems de gasto, pero siempre dentro de un cierto límite. En relación con esto último, hemos notado que la Ley de Engel debe ser matizada con patrones culturales, o formas de ser, a los cuáles los individuos desean pertenecer, aunque signifique cierto sacrificio en alimentación. Por otra parte, a pesar del reducido número de monografías familiares (106) éstas logran mostrar ciertos matices de la realidad obrera en Chile a inicios del siglo XX.

Se puede argumentar que el ahorro es una práctica propia de la “clase media”, pero, debe recordarse que esa clase media, por su mismo carácter diversificado, especialmente cuando estaba recién formándose, debía tener ingresos suficientes para subsistir y algo más (Candina, 2009). Si esto lo relacionamos con la constatación de que a algunas familias les era posible generar superávit, eso podía constituirse como una práctica social diferenciadora. Por consiguiente, afirmar que la Caja de Ahorros de Santiago y la Caja Nacional de Ahorro fue un “fracaso” en la medida que no logró llegar a un público más amplio al que estaba destinado, parece obviar el desarrollo de nuevas formas de trabajo, inserción y movilidad de los sectores populares.

Hemos tratado de acercarnos a la realidad de inicios del siglo XX a través del superávit y el ahorro. Probablemente puede haberse cometido errores y se pueden aplicar

mejores metodologías, pero este trabajo ha sido capaz de dar cuenta de la existencia de familias con ingresos algo más que suficientes para ahorrar y que motivaban esa decisión, familias que no pertenecían a una “clase media”, sino que mediante la adquisición de esa práctica pudieron haber comenzado a identificarse como tal. Tales familias no sólo lograban tener superávit en sus presupuestos mensuales, sino que también adquirían prácticas racionales en términos económicos.

A su vez, admitimos que, pese a que buscamos ser lo más rigurosos posible en este trabajo, siempre pueden emplearse mejores metodologías, las cuáles pueden conllevar a ciertos desajustes con nuestro trabajo. No obstante, esperamos haber dado cuenta de manera firme, de que existía el superávit y el ahorro en sectores no mesocráticos. Finalmente, una simple reflexión que me ha permitido formular este trabajo, consiste en lo siguiente: Las personas siempre aspiran a una cierta calidad de vida, utilizando diversos medios para mantenerla o mejorarla. Lo anterior deriva en un horizonte de posibilidades tan diverso como la sociedad misma, haciendo que las expectativas aparezcan como un factor explicativo, que adquiere relevancia a la hora de comprender ciertos fenómenos.

Queda para el futuro realizar análisis más en profundidad sobre las motivaciones de los imponentes, la efectividad de los métodos institucionales de captación de tales superávits, si efectivamente algunas familias lograron “surgir” en el largo plazo gracias al ahorro, si fue una buena política o excluyo a ciertos sectores ya marginados, a los cuales resultaba cómodo culpabilizar de su miseria material. Es toda una línea que queda por descubrir, ante la cual estamos ansiosos de seguir indagando.

Anexo

Anexo 1: Calculo trabajadores urbanos

Sector de la economía	Ingreso medio simple	Peso dentro de la muestra	Media ponderada
Construcción	5,63	0,113207547	4,73
Manufactura	6,63	0,330188679	
Minería y excavación	5,29	0,245283019	
NA	5,00	0,198113208	
Servicio	4,95	0,075471698	
Transporte, almacenaje y comunicación	6,22	0,037735849	

Anexo 2: Registro de ingresos, gastos y otros en 106 familias obreras 1911-1912

Fam ilia	Miem bros	Profesión padre	Profesión Madre	Profesión hijo(s)	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hij o(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia	Déficit o Superávit	Mención de alcohol	Mención de escolaridad
1	7	Hojalatero			76,25	0	0	0	76,25	91,25	8,33	12	30,41	6	2,08	150,07	73,82	D	No	No
2	5	Zapatero			96	0	0	0	96	60	6,66	20	8,4	3,2	2,8	101,06	-5,06	D	No	No
3	3	Sastre			270	0	0	0	270	90	50	80	16,6	4	12,5	253,1	16,9	S	No	No
4	4	Sastre	Costurera		120	60	0	0	180	80	25	30	20	3	0	158	22	S	No	No
5	4	Carpintero		Empleado	90	0	30	0	120	52,5	21	20	15	3	2,5	114	6	S	No	No
6	6	Hojalatero			192	0	0	0	192	91,3	33	0	25	5	8	162,3	29,7	S	No	No
7	5	Mecánico			210	0	6	0	216	150	33,3 3	40	16,66	3,3 3	4,16	247,48	31,48	D	No	No
8	9	Mecánico			210	0	0	90	300	167	50	50	20	9	0	296	4	S	No	No
9	10	Carpintero			220	0	0	50,41	270,41	220	8,33	40	27	3	3,33	301,66	31,25	D	No	No
10	4	Sastre			110,4	0	0	33	143,4	63	8	0	12,5	5	8	96,5	46,9	S	No	No

11	4	No se menciona			106,04	0	0	0	106,04	72	9	20,01 6	6	7,5	7	121,51 6	15,47 6	D	No	No
12	5	Carpintero			203,33	0	0	0	203,33	108,66	90	25	10	3	6	242,66	39,33	D	No	No
13	7	Albañil y carpintero			182,5	0	0	30	212,5	121,6	12,5	15	8	6	25	188,1	24,4	S	No	Si
14	6	Mayordomo y mecánico herrero			127,08	0	0	0	127,08	73,82	20	20	10	6	3	132,82	-5,74	D	No	No
15	7	Mariscal herrador			101,66	0	0	0	101,66	91,25	10	12,5	10	6	5	134,75	33,09	D	No	Si
16	6	costurera	Costurera		91,25	0	0	0	91,25	91,25	5	10	6	6	3	121,25	-30	D	No	Si
17	5	No se menciona			64,16	3	0	36	103,16	90	16,6 6	8	6,66	3	2,08	126,4	23,24	D	No	Si
18	3	Zapatero			100	0	0	0	100	35	6,25	20	3	3	0,8	68,05	31,95	S	No	Si
19	5	Zapatero			127,08	120	0	0	247,08	150	26,6 7	22	30,42	6	15	250,09	-3,01	D	No	No
20	10	Herrero			228,8	0	76, 25	0	305,05	187	40	30	10	6	10	283	22,05	S	No	No
21	5	Mecánico			365	0	0	0	365	243	54	20,25	12,5	6,2 5	25	361	4	S	No	No
22	7	Carpintero y albañil			270	0	0	0	270	135	50	25	16	6	28	260	10	S	Si	No
23	7	Carpintero			173,33	0	0	0	173,33	91	50	15	9	6	8,33	179,33	-6	D	No	Si
24	3	Zapatero	Costurera	Zapatero	87	24	24	0	135	50	20	20	20	0,5	0	110,5	24,5	S	Si	No
25	2	Zapatero			144	0	0	0	144	72	18	10	30	5	0	135	9	S	Posible	No
26	5	No se menciona			72	0	39, 66	0	111,66	56,66	15	20	20	0,4 1	0,41	112,48	-0,82	D	Si	Si
27	4	Maestranza			75	0	0	0	75	60,83	16,6 6	3	24,33	6	5	115,82	40,82	D	Si	No
28	9	Hojalatero		Talabantero	90	0	90	0	180	121,66	41,6 6	15	24,33	9	5,41	217,06	37,06	D	No	Si
29	9	Zapatero	Atiende negocio		300	60	0	0	360	237	16,6	40	48	10, 5	7	359,1	0,9	S	No	Si
30	5	no se alcanza a leer	Lavandera	Oficial de herrero	30	10	120	0	160	138	30,8	25	42	3	8,35	247,15	87,15	D	No	No
31	6	No se entiende			88,37	0	0	0	88,37	100,5	10,4	10	6	3	2	131,9	43,53	D	No	No
32	4	no se alcanza a leer			84	0	0	0	84	69	10	10	12	3	5	109	-25	D	No	No
33	2	no se alcanza a leer			90	0	0	0	90	60	5	10	12	3	2,5	92,5	-2,5	D	No	No
34	2	Carpintero	Lavandera		52	12	0	0	64	36	5,4	10	9	3	16,65	80,05	16,05	D	Si	No
35	3	Palanquero			0	70,56	0	0	70,56	60	3,35	10	12	3	6	94,35	23,79	D	No	Si
36	4	Trabajador al día		Peones	52	0	71, 5	0	123,5	60	15	10	12	3	3	103	20,5	S	No	No
37	5	No se entiende			75	6	0	0	81	66	12,5	11	15	3	1,65	109,15	28,15	D	No	Si
38	7	No se entiende			90	30	12	0	132	74	3	6	12	12	1,65	108,65	23,35	S	No	No

39	6	Carpintero			117,831	0	0	0	117,831	90	19	0	18	3	4,15	134,15	-16,319	D	No	Si
40	2	Mayordomo			98,97	0	0	0	98,97	72	14	0	12	3	4,25	105,25	-6,28	D	No	No
41	3	Carretonero	Lavandera		90	15	0	0	105	70	10	0	15	3	9,5	107,5	-2,5	D	No	No
42	4	Mecánico			150	0	0	0	150	75	18,3	0	18	3	15	129,3	20,7	S	No	Si
43	5	Pelambreiro	Lavandera		164,96	0	35,34	0	200,3	150	16,66	30	15,2	9,125	37,5	258,485	58,185	D	No	No
44	4	Curtidor			117,831	0	0	0	117,831	66,91	13,33	15	12,16	7,6	25	140	-22,169	D	No	No
45	4	Pulpería ciudad			120	40	0	0	160	90	20,83	40	18	6	19	193,83	33,83	D	No	No
46	2	Guardian			128	0	0	0	128	90	15,83	30	21	4,5	0	161,33	33,33	D	No	No
47	3	No se entiende			240	0	0	0	240	120	31,66	13	30	7,5	8	210,16	29,84	S	No	No
48	3	Guardian			120	40	0	0	160	120	6,66	18	12	6	3	165,66	-5,66	D	No	No
49	2	Pulpería ciudad			120	0	0	0	120	60	21,5	15	6	6	36	144,5	-24,5	D	No	No
50	1	Pulpería ciudad			120	0	0	0	120	40	12,5	7,5	0	0	30	90	30	S	No	No
51	1	No se menciona			135	0	0	0	135	40	12,99	15	0	0,4	41	109,39	25,61	S	No	No
52	1	Guardian			120	0	0	0	120	45	15	30	30	12	0	132	-12	D	No	No
53	5	No se entiende			175	0	0	0	175	150	18	7	15	4,5	12	206,5	-31,5	D	No	No
54	2	no se alcanza a leer			125	0	0	0	125	112,5	12	7	15	6	15	167,5	-42,5	D	No	No
55	4	Peón			153,18	0	0	0	153,18	129	22	7	18	6	8	190	36,82	D	No	No
56	3	Peón			112,5	0	0	0	112,5	84	15	7	15	4,5	9	134,5	-22	D	No	No
57	7	Peón			112,5	0	336	0	448,5	306	40	8	60	13,5	10	437,5	11	S	No	Si
58	5	Carpintero			150	0	224	0	374	240	38	16	30	12	16	352	22	S	No	No
59	8	Cabo de cuadrilla			200	0	0	0	200	138	40	12	4	12	10	216	-16	D	No	Si
60	2	Peón			112,5	44	0	0	156,5	90	25	7	30	12	0	164	-7,5	D	No	No
61	3	Carpintero			175	0	0	0	175	120	25	12	18	6	12	193	-18	D	No	No
62	5	Minero		Oficial	150	0	200	112	462	240	35	8	30	6	12	331	131	S	No	No
63	7	Trabajador en el muelle		Trabaja en el muelle	112,5	0	237,5	0	350	277,5	20	12	15	7,5	12	344	6	S	No	No
64	4	Carpintero			175	0	96	0	271	210	22	7	9	7,5	8	263,5	7,5	S	No	No
65	2	No se entiende			125	0	0	0	125	90	10	7	15	7,5	7	136,5	-11,5	D	No	No
66	6	Cabo de cuadrilla			200	0	0	0	200	144	20	7	30	6	9	216	-16	D	No	No
67	5	jornalero			125	0	0	0	125	96	15	7	15	4,5	2	139,5	-14,5	D	No	Si

68	6	Herrero			162,5	0	0	0	162,5	123	18	7	9	6	6	169	-6,5	D	No	Si		
69	4	No se entiende			200	0	0	0	200	125	17	7	15	6	8	178	22	S	No	No		
70	2	Peón			125	0	0	0	125	72	18	7	12	6	6	121	4	S	No	No		
71	3	Carpintero			162,5	0	0	0	162,5	135	16	7	5	6	5	174	-11,5	D	No	No		
72	3	Bodeguero			112,5	16	0	0	128,5	96	12	7	8	6	6	135	-6,5	D	No	No		
73	5	Músico			100,00	0,00	0,0	0,00	100	48,00	10,0	0	12,00	9,00	3,0	0	5,00	87	13	S	Si	No
74	3	Jornalero	Lavandera		120	20	0	0	140	60	18	10	12	6	7	113	27	S	Si	No		
75	2	No se entiende			240	0	0	0	240	121,66	18,0	8	5	12	6	23,91	186,65	53,35	S	Si	No	
76	6	Trabajador de la maestranza	Lavandera		70	8	0	0	78	60,83	6,66	5	9	6	6,83	94,32	16,32	D	Si	Si		
77	4	Carpintero		Pastelero	110	0	30	0	140	91,25	40,1	6	15	12,16	6,0	8	16,66	181,31	41,31	D	Si	No
78	5	Maquinista			270	0	0	0	270	113	20	20	15	6	20	194	76	S	Posible	No		
79	9	No se menciona		Carretero	120	10	50	0	180	69	24,1	6	60	12	9	5	179,16	0,84	S	No	No	
80	4	Plumero			150	10	0	0	160	72	25	73	36	12	12	230	-70	D	No	No		
81	5	Pulpería			120	0	0	0	120	87	15	30	12	4,5	6	154,5	-34,5	D	No	Si		
82	4	Pulpería			120	0	0	0	120	72	12,5	18	0	10	3	115,5	4,5	S	No	Si		
83	5	Pulpería	Lavandera		120	20	0	0	140	120	19	15	15	6	10	185	-45	D	No	Si		
84	3	Pulpería	Lavandera		120	20	0	0	140	75	8,33	15	30	6	24	158,33	18,33	D	No	No		
85	4	Pulpería			120	0	0	0	120	90	16,6	6	15,2	12	6	3	142,86	22,86	D	No	No	
86	6	Sargento	Mayordomo de conventillo		135	0	0	0	135	112,5	16,6	6	0	15	3	12	159,16	24,16	D	No	Si	
87	6	Pulpería			135	0	0	0	135	90	21,6	6	25	18	6	4	164,66	29,66	D	No	No	
88	5	Pulpería			120	0	0	0	120	90	22	14	15	6	25	172	-52	D	No	No		
89	5	Pulpería	Lavandera		120	40	0	0	160	90	17,5	10	6	3	15	141,5	18,5	S	No	No		
90	7	Pulpería			135	0	0	0	135	120	25	10	9	6	30	200	-65	D	No	No		
91	4	Pulpería			120	0	0	0	120	90	15	16	15	3	12	151	-31	D	No	No		
92	4	Pulpería			120	80	0	0	200	128	24,9	1	20	16	6	12	206,91	-6,91	D	No	Si	
93	5	Pulpería			120	0	0	0	120	90	11,6	6	18	19,5	3	10,5	152,66	32,66	D	No	Si	
94	8	Pulpería			120	0	0	0	120	90	16,6	6	20	27	3	23	179,66	59,66	D	No	Si	
95	3	Pulpería	Lavandera		120	7	0	0	127	90	16,6	6	18	7,5	3	20	155,16	28,16	D	No	No	
96	3	Pulpería	Atiende negocio		120	90	0	0	210	90	18,3	3	30	18	6	34,5	196,83	13,17	S	No	Si	
97	3	Pulpería			120	0	0	0	120	90	9,9	15	30	3	52	199,9	-79,9	D	No	No		

98	7	Pulpería			135	0	0	0	135	90	25	15	16,5	6	6	158,5	-23,5	D	No	No
99	3	Pulpería			120	30	0	0	150	82,5	22,5	15	18	4,5	15	157,5	-7,5	D	No	No
100	3	Pulpería			128	0	0	0	128	72	33,3	25	12	6	36	184,33	56,33	D	No	No
101	3	Pulpería			135	0	0	0	135	114	23,1	14	17	4,5	15,5	188,15	53,15	D	No	Si
102	10	Pulpería			120	0	0	0	120	103,5	23,8	25	18	4,5	0	174,83	54,83	D	No	No
103	5	Pulpería			122	0	0	0	122	99	13,3	21	9	6	15	163,33	41,33	D	No	No
104	4	Pulpería			120	0	0	0	120	90	25	15	15	6	17	168	-48	D	No	No
105	4	Pulpería			135	40	0	0	175	99	20,8	35	18	6	19	197,83	22,83	D	No	Si
106	5	Pulpería			120	0	0	0	120	75	12	13	15	6	42	163	-43	D	No	No

Anexo 3: División de los datos de 106 familias obreras en 1911-1912 por intervalos

		Miembros	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hijo(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia
Intervalo 1 ¹⁵	Promedio déficit	4,53	94,61	6,06	1,24	1,50	103,41	76,53	13,01	13,12	14,80	4,57	10,83	132,84	-29,43
	Promedio total	4,38	96,15	5,24	1,88	1,30	104,57	72,88	12,93	13,44	13,53	4,47	10,48	127,72	-23,15
	Promedio superávit	3,40	106,00	0,00	6,00	0,00	112,00	49,50	12,45	15,50	5,40	3,80	8,26	94,91	17,09

		Miembros	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hijo(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia
Intervalo 2 ¹⁶	Promedio déficit	4,17	130,89	9,23	5,00	0,00	145,12	102,39	20,92	17,30	16,44	5,90	11,66	174,61	-29,49
	Promedio total	4	126,50	9,78	6,44	0,83	143,54	93,19	19,41	15,18	15,69	5,52	11,16	160,16	-16,62
	Promedio superávit	3,5	113,34	11,40	10,75	3,30	138,79	65,60	14,88	8,80	13,45	4,39	9,67	116,78	22,01

¹⁵ Familias que conforman el primer intervalo: 1,2,5,11,15,16,17,18,26,27,31,32,33,34,35,37,39,40,41,44,49,50,52,56,73,76,81,82,85,88,91,93,94,97,102,104,106

¹⁶ Familias que conforman el segundo intervalo: 10,14,23,24,25,30,36,38,42,45,46,48,51,53,54,55,60,61,65,67,68,70,71,72,74,77,80,83,84,86,87,89,90,95,98,99,100,101,103,105

		Miembros	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hijo(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia
Intervalo 3 ¹⁷	Promedio déficit	6,00	169,76	11,43	18,76	0,00	199,95	134,33	38,08	21,29	16,60	6,92	12,01	229,23	-29,28
	Promedio total	5,77	163,29	18,46	13,95	2,31	198,01	116,71	30,50	22,38	16,48	6,42	12,66	205,15	-7,14
	Promedio superávit	5,50	155,75	26,67	8,33	5,00	195,75	96,15	21,67	23,67	16,33	5,83	13,42	177,07	18,69

		Miembros	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hijo(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia
Intervalo4 ¹⁸	Promedio déficit	7,5	110,00	60,00	63,54	25,21	258,75	185,00	17,50	31,00	28,71	4,50	9,17	275,88	-17,13
	Promedio total	5,38	210,63	15,00	27,89	6,30	259,81	144,96	28,34	26,50	19,50	5,75	14,84	239,90	19,92
	Promedio superávit	4,67	244,17	0,00	16,00	0,00	260,17	131,61	31,96	25,00	16,43	6,17	16,74	227,90	32,27

		Miembros	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hijo(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia
Intervalo 5 ¹⁹	Promedio total	9,50	219,40	219,40	38,13	38,13	302,53	177,00	45,00	45,00	15,00	15,00	5,00	5,00	13,03

		Miembros	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hijo(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia
Intervalo 6 ²⁰	Promedio total	6,5	231,88	15,00	115,38	0,00	362,25	249,38	32,15	22,06	26,38	9,06	15,00	354,03	8,22

		Miembros	Ingreso hombres	Ingreso mujeres	Hijo(s)	Otras entradas	Total Ingresos	Alimentación	Vestido	Habitación	Combustible	Luz	Gastos diversos	Total Gastos	Diferencia
Intervalo 7 ²¹	Promedio total	6	131,25	0	268	56	455,25	273	37,5	8	45	9,75	11	384,25	71

¹⁷ Familias que conforman el tercer intervalo: 4,6,7,12,13,28,43,59,66,69,79,92,96

¹⁸ Familias que conforman el cuarto intervalo 3,9,19,22,47,64,75,78

¹⁹ Familias que conforman el quinto intervalo: 8,20

²⁰ Familias que conforman el sexto intervalo: 21,29,58,63

²¹ Familias que conforman el séptimo intervalo: 57,62

Anexo 4: Imponentes en la Caja de Ahorros de Santiago 1884

Profesión	Número de imponentes
Sirvientes	122
Artesanos	42
Comerciantes de distintas categorías	38
Empleados públicos y particulares	131
Estudiantes	127
Abogados, médicos, ingenieros y farmacéuticos	17
A favor de niños menores de 7 años	107
Profesiones varias no estables	277
Total	861

Anexo 5: Cuentas abiertas y cerradas en la Caja de Ahorros de Santiago 1903

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Abogados	29	11
Agrimensores	11	1
Agricultores	92	58
Agrónomos	9	11
Artistas	48	13
Albañiles	41	13
Abasteros	24	8
Comerciantes	463	256
Corredores de comercio	20	4
Conductoras	23	2
Cocheros	67	17
Costureras	463	97
Cocineras	116	107

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Eclesiásticos	41	6
Empleados particulares	901	447
Empleados fiscales	132	17
Empleados judiciales	31	4
Ebanistas	216	55
Encuadernadores	15	1
Estudiantes	1237	614
Farmacéuticos	25	6
Flebótomos i		
Dentistas	27	1
Fundidores	7	1
Gasfitters	31	14
Hijos de familia	462	393

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Horticultores	29	4
Industriales	124	33
Instituciones	32	13
Ingenieros	35	9
Lavanderas	84	44
Médicos	18	8
Mineros	35	6
Militares	1245	1220
Matronas	15	4
Obreros	122	272
Profesores	90	41
Peluqueros	41	4

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Pasteleros i dulceros	35	6
Preceptores de escuela	12	7
Rentista	67	12
Religioso	9	2
Sastres	55	21
Sin profesión	2872	1781
Sirvientes o mozos	389	173
Tipógrafos	80	16
Vacunadores	1	1
Zapateros	206	112
Totales	10127	5946

Anexo 6: Cuentas abiertas y cerradas en la Caja de Ahorros de Santiago 1916

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Abogados	56	32
Agricultores	430	205
Artistas	80	32
Albañiles	105	33
Abasteros	65	15
Bronceros	37	25
Comerciantes	4.692	1.544
Cigarreros	58	14
Constructores	74	32
Carpinteros	364	203

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Carroceros	39	30
Canteros	25	23
Cocheros	125	56
Cobradores	39	31
Costureras	726	340
Cocineras	225	115
Curtidores	44	30
Dentistas	41	34
Dibujantes	20	14
Eclesiásticos	24	19
Empleados	5.006	1.682

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Enceradores	17	3
Electricistas	83	37
Encuadernadores	33	13
Estucaderos	58	38
Ebanistas	39	42
Empleadores	12	17
Enjuncadores	14	10
Farmacéuticos	37	24
Fundidores	43	19
Fotógrafos	36	30
Floristas	13	15
Gasfitters	74	39
Guardianes	3.215	514
Grabadores	44	28
Hojalateros	61	16
Herreros	69	31
Industriales	109	46
Ingenieros	69	48
Jockeys	17	17
Joyeros	34	22
Litógrafos	28	15
Lavanderas	204	84
Lecheros	45	19
Médicos	54	35
Molineros	0	0
Mecánicos	321	104
Maquinistas	84	28

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Mineros	55	36
Marmolistas	20	6
Matronas	52	33
Mensajeros	31	20
Modistas	215	94
obreros	1.529	712
Periodistas	36	16
Profesores	260	119
Peluqueros	88	41
Pintores	88	49
Panaderos	85	33
Plumereros	19	20
Preceptores de escuela	56	44
Pescadores	16	12
Palanqueros	23	27
Pasteleros	26	17
Rentistas	129	49
Religiosas	41	24
Relojeros	28	15
Repartidores	56	25
Sastres	189	113
Sirvientes o Mozos	415	278
Sombrereros	59	37
Tipógrafos	53	39
Taquígrafos	9	9
Talabarteros	42	27

Profesiones	Cuentas abiertas	Cuentas cerradas
Telgrafistas	50	20
Tapiceros	40	25
Talladores	34	21
Vidrieros	47	25
Vinicultores	33	33
Zapateros	193	99
Estudiantes	9.584	1.405
Hijos de familia	1.748	663
Sastres	189	113
Sirvientes o Mozos	415	278
Sombrereros	59	37
Tipógrafos	53	39
Taquígrafos	9	9
Talabarteros	42	27
Telgrafistas	50	20
Tapiceros	40	25
Talladores	34	21
Vidrieros	47	25
Vinicultores	33	33
Zapateros	193	99
Estudiantes	9.584	1.405
Hijos de familia	1.748	663
Instituciones	31	18
Militares	4.942	3.323
Sin profesion	6.332	3.836
Sociedades	112	46
Totales	43.854	17.212

Anexo 7: Imponentes y cantidades por ocupación en la Caja de Ahorros de Santiago 1916

	Número de imponentes	Cantidades
Profesionales	45750	12.905.404,30
Obreros	29645	2.350.820,75
Empleados	29420	3.390.670,80
Militares	15136	1.420.641,50
Estudiantes	17201	1.710.250,40
Jornaleros	2025	495.640,30
Sin profesión	59947	10.164.076,64
Total	199124	32.437.504,69

Anexo 8: Depósitos y tipos de cuentas en la Caja de Ahorros de Santiago, años 1884, 1903 y 1916

1884

	Impos máx	Impos min	Saldo Max	Saldo Min	Total de depósitos	Total de reembolsos	Total de saldos	Total de intereses abonados	Total de saldos para el 1 de enero	Plazo Max (años)	Plazo min (años)	Número de imponentes
Depósitos a la vista	100	0,05	1000	0,05	67689	13619,5	54069,5	431,88	54501,38	20	0,5	491
Depósitos a plazo	100	0,1	1000	0,1	19488,89	0	19488,89	168,36	19657,25	20	0,5	339
Depósitos condicionales	100	0,05	910	0,25	2046,65	0	2046,65	18,89	2065,54	20	0,5	31
TOTAL					89224,54	13619,5	75605,04	619,13	76224,17	60	1,5	861

1903

	DIC 1902	abiertas en 1903	canceladas en 1903		vijentes dic 1903	Aumento
Cuentas condicionales	19.333	5.238	3.306	Cuentas condicionales	21.265	1.932
A la vista	33.149	4.889	2.640	A la vista	35.398	2.249
Totales	52.482	10.127	5.946		56.663	4.181

	A la vista	Condicionales	totales
Saldo en 31 de Dic 1902	1.977.964,58	2.040.052,73	4.018.017,31
Depósito en el año 1903	4.247.338,08	3.291.216,86	7.538.554,94
Retirado en el año 1903	2.213.635,38	1.010.917,45	3.224.552,83
Saldo vigente en 31 de Dic 1903	2.033.702,70	2.280.299,41	4.314.002,11

1916

	dic-1915	abiertas 1916	Canceladas 1916	vigentes DIC 1916	Aumento
Cuentas condicionales	66932	20634	8107	79459	12527
A la vista	105545	23220	9100	119665	14120
Totales	172477	43854	17207	199124	26647

Saldo vigente diciembre de 1915	28911,53509
Depositado en 1916	167.069.247,30
Reembolsado en 1916	163.623.277,70
Saldo vigente diciembre de 1916	32437,50469

Depósitos por sexo en 1916	
Hombres	115.965.549,20
Mujeres	51.103.698,10
Total	167.069.247,30

Bibliografía

Fuentes primarias

- Caja de ahorros de Santiago (1885). *Primera memoria que el administrador de la Caja de Ahorros de Santiago presenta al consejo de administración correspondiente al año 1884*. Archivo Nacional, Chile.
- Caja de ahorros de Santiago (1904). *Memoria que el administrador de la caja de ahorros de Santiago presenta al consejo de administración correspondiente al año 1903*. Archivo Nacional Histórico, Chile.
- Caja de Ahorros de Santiago (1917). *33va memoria que el administrador de la Caja de Ahorros de Santiago presenta al consejo de administración correspondiente al año 1916*. Archivo Nacional Histórico, Chile.
- INE (Chile). *Censo de la República de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1907*. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81117.html> .
Accedido en 26-11-2022.
- Dirección general de trabajo. Ministerio de Industrias y obras públicas, oficina del trabajo (1911-1912). *Formularios de monografías 1911-1912*. Archivo Nacional de la Administración, Chile
- Portales, Guillermo (1890). *La economía individual i la Caja de Ahorros de Santiago: breve reseña sobre las operaciones que este establecimiento ha tenido desde su fundación hasta el presente*. Santiago de Chile, Imprenta “Santiago” huérfanos. Disponible en Biblioteca Nacional de Chile https://www.bcn.cl/estanteriadigital/resultados_ec?terminos=Agricultura&coleccion=10221.1/6923

Libros y artículos

- Candina, Azún (2009). *Por una vida digna y decorosa: clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno* (1a. ed.). Esfera de Papel Libros.
- Castillo Fernández, Simon., & Letelier Carvajal, Javiera. (2017). *Ahorro y Vivienda: Dos objetivos del ‘paradigma moralizador’ en Chile durante las primeras décadas del siglo veinte*. *Cuadernos De Historia*, (46), pp. 83–109.
- Cerda Albarraacín, Cesar. (1998). *Historia y desarrollo de la clase media en Chile* (1a. ed.). Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Chandler, Alfred (2008). *La mano visible: La revolución de la gestión en la empresa norteamericana*. Ediciones de Belloch S.L., Barcelona
- Cordero, Raúl (2000). *Historia de la caja nacional de ahorros*. Santiago: La nación, S.A
- Humud, Carlos (1969). *El sector público chileno entre 1820 y 1930*. Memoria de prueba para optar el grado de Licenciado en Ciencias Económicas y al título de Ingeniero Comercial. Universidad de Chile, Santiago de Chile
- García, Rodrigo (2013). *Sobre las curvas de Engel. Una breve revisión de su evolución histórica*. *Ensayos de Economía*, No.42, pp.175-190.

- González, Ignacio (2021). *La Caja Nacional de Ahorros y la banca estatal: un caso exitoso de economía asociativa entre cajas financieras en Chile, c. 1920-1950*. Experiencias de finanzas populares en el mundo iberoamericano en los siglos XIX y XX: cajas de ahorros y montes de piedad, pp. 71-84.
- González Le Saux, Marianne (2011). *De empresarios a empleados: Clase media y Estado docente en Chile, 1820-1920* (1a. ed.). LOM Ediciones.
- Matus, Mario (2012). *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios durante el Ciclo Salitrero en Chile (1880-1930)*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Laura, Paulo (2003). *Detrás de nuestra conducta y elecciones de ahorro y consumo en el tiempo*. Seminario para optar al título de Ingeniero Comercial Mención: Administración. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Letelier, Javiera (2014). *Discursos y resultados en torno a las políticas y estrategias para captar e incentivar el ahorro popular en Chile, 1910-1927*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia y Políticas Sociales. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Overbeek, Johannes (1984). Del Maltusianismo clásico al moderno. En Johannes Van Overbeek *Historia de las Teorías Demográficas*. (pp. 52-90). Fondo de cultura económica, México.
- Rodríguez Weber, Javier. (2017). *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009): historia de su economía política*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Rojas Flores, Jorge (2004). *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*. Santiago: Ariadna Ediciones
- Román, Manuel Antonio. Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas: tomo III. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85595.html> . Accedido en 18-10-2022.
- Stigler, George. (1954). The Early History of Empirical Studies of Consumer Behavior. *The Journal of Political Economy*, 62 (2), 95-113.
- Villasmil, Mary Carmen (1998). Fecundidad en familias en situación de pobreza: hipótesis para su estudio. *Papeles de Población*, 4(18),175-188. [fecha de Consulta 18 de octubre de 2022]. ISSN: 1405-7425. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201808> }
- Vega, Julio (1950). *La clase media en Chile*. Miemo

Recursos electrónicos

- Datosmacro.com (2022). *Superávit*. (s/f). Recuperado el 17 de noviembre de 2022, de <https://datosmacro.expansion.com/diccionario/superavit>
- Sánchez, Javier (2020). *Obrero*. Economipedia.com
- Gaviria Ríos, Mario Alberto (2007) *Apuntes de teoría y política monetaria* Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007a